

Contenido y formas de la población sobrante y aproximaciones a su determinación cuantitativa en la Argentina a comienzos del siglo XXI¹

Fernando Cazón², Juan M. Graña³, Diego Kozlowski⁴ y Facundo Lastra⁵.

Introducción

El último período de crecimiento económico en Argentina puso de relieve la persistencia de una fuerte diferenciación en las condiciones de trabajo y remuneración de la clase obrera del país. Dentro de los trabajadores ocupados, esta diferenciación se expresa en que, para el año 2013, el porcentaje de asalariados no registrados se ubicaba en torno al 33%, valor sensiblemente inferior al pico del 44% alcanzado en 2004, pero igualmente muy elevado en términos históricos (25,9% en 1980). En particular, esa porción de la población obtiene ingresos un 50% menores que sus equivalentes protegidos; brecha que se ha mantenido relativamente constante en los últimos años. A su lado, inclusive luego de diez años de un crecimiento extraordinario del producto, la desocupación parece no disminuir de un nivel del 7,5% y la subocupación del 8%, cuando en 1980 estos valores eran del 3% y el 5,8% respectivamente. Esta situación en el

¹ La presente ponencia es el resultado parcial del trabajo realizado por un grupo de estudios conformado por los autores de este texto y por Damián Kennedy. El mismo se realizó en el marco del Proyecto UBACyT (Categoría Investigadores Jóvenes, Programación 2013-2016), titulado “La nueva riqueza social argentina desde la década del treinta del siglo XX a la actualidad. Composición y dinámica a partir de las conclusiones del análisis crítico de sus formas de cuantificación”, dirigido por Damián Kennedy.

² Licenciado en Sociología, Profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Sociología. Maestrando de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo y docente de la Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires (FSOC – UBA). E-mail: fernandojcazon@gmail.com.

³ Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) – UBA. E-mail: juan.m.grana@gmail.com

⁴ Becario UBACyT-Categoría Estímulo- en el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) - UBA. E-mail: diegokoz92@gmail.com

⁵ Licenciado en Economía (UBA). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones (FCE – UBA). Docente UBA y UNLZ. E-mail: facundol@hotmail.com.

mercado de trabajo se expresa en las condiciones de reproducción de los hogares, ya que la pobreza es en 2013 del 14,6%, mientras que era del 10,5% en 1980 (Arakaki, 2015).

En este marco, la caracterización de los distintos sectores de la clase trabajadora argentina ha sido -y es- fuente de intensos debates en el campo de las ciencias sociales de nuestro país. Con muy diversas respuestas respecto de la causa, es común encontrar en los análisis de la sociedad argentina la idea de que existe una tendencia hacia el empeoramiento en las condiciones de vida de un sector de la población, a partir de denominaciones tales como “marginales”, “precarizados” o “informales”.

El objetivo de este trabajo es poner en relación el fenómeno de la diferenciación de la clase trabajadora con las particularidades del proceso de acumulación de capital de Argentina y hacer un estudio exploratorio de sus manifestaciones cuantitativas. Para ello, analizaremos este fenómeno a partir de un uso crítico de la obra de Marx y, en particular, de su planteo sobre las formas de existencia de la sobrepoblación relativa o población sobrante. Con este objetivo, en el siguiente apartado exponemos cuáles son las determinaciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo y las formas nacionales que éste adopta. Luego, en el segundo apartado realizamos un análisis del desarrollo de Marx respecto a la superpoblación relativa y en el tercer apartado desarrollamos distintos debates respecto a sus particularidades. En el cuarto apartado se estudia el caso argentino, exponiendo las especificidades de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en ese país y realizando algunas aproximaciones estadísticas sobre la cuestión. Por último, se establecen algunas conclusiones y líneas futuras de investigación.

1. La acumulación de capital y la reproducción de la fuerza de trabajo⁶

⁶ Este apartado es una síntesis propia de Marx (2009) e Iñigo Carrera (2007 y 2008).

La diferencia genérica del proceso de vida humana es ser llevado a cabo mediante el trabajo, es decir mediante una actividad consciente para apropiarse del medio. Al trabajar, el individuo no se lanza directamente a la apropiación del medio, sino que en primera instancia realiza una apropiación virtual, para reconocer la potencialidad de su acción con respecto al medio. Entonces, la acción humana es consciente y voluntaria, porque el conocimiento humano, al tener que apropiarse virtualmente de un proceso de trabajo complejo, se convierte en un conocimiento que se conoce a sí mismo, es decir, es un conocimiento consciente.

Por su parte, las fuerzas productivas del trabajo están portadas en la subjetividad del individuo y éstas son desarrolladas por cada uno a través del trabajo de otros. Es decir, el trabajo es siempre individual pero las fuerzas productivas del trabajo brotan del carácter social del trabajo. Además, el trabajo utilizado para desarrollar la fuerza de trabajo de otra persona es también trabajo social y, por lo tanto, la capacidad humana para avanzar en la apropiación del medio es el desarrollo de las fuerzas productivas de dicho trabajo social.

Entonces, la organización de la vida humana se realiza mediante un modo de producción a través del cual se establece la unidad entre el carácter individual y social del trabajo. En el capitalismo, esta unidad está dada por el intercambio de mercancías, las cuales son llevadas al mercado por productores privados e independientes entre sí.

Cuando se desarrolla la acumulación de capital, la producción de mercancías se realiza con el objetivo de acumular valor generado en la producción, en concepto de plusvalor o plusvalía. Como es sabido, esta plusvalía es generada por la fuerza de trabajo que, constituida como mercancía, crea más valor que el necesario para producirla. Para apropiar este plusvalor, el capital debe comenzar comprando materias primas, maquinaria, insumos y demás elementos necesarios para la producción de mercancías, junto con la fuerza de trabajo necesaria para poner en marcha la producción. La primera condición esencial para que un capitalista pueda comprar fuerza de trabajo es que los trabajadores sean libres de relaciones de

dependencia personal, es decir, que sean dueños de su propia fuerza de trabajo, y que puedan disponer de ella para venderla como mercancía. La segunda condición es que el trabajador esté forzado a vender su fuerza de trabajo, sin poder ponerla a producir por cuenta propia, lo cual sucede en tanto el trabajador no dispone de los medios de producción necesarios para poner en marcha la productividad normal del trabajo. Marx denomina la conjunción de estas dos condiciones como la formación de un *obrero doblemente libre*.

En este marco, al interior del proceso productivo lo único que crea valor es el trabajo. Las materias primas y demás elementos constituyen la premisa técnica sobre la cual se pone en acción el trabajo de forma normal; sin embargo no pueden más que transferir su valor en la nueva mercancía creada. El trabajo, cuando se realiza, consume la fuerza de trabajo necesaria, destruyendo el valor que esta capacidad productiva encerraba y creando uno nuevo. Este consumo productivo no sólo restituye cuantitativamente el valor consumido, sino que genera además una masa de valor, que va a parar a las manos de quien representa el capital, es decir, el capitalista. Por un lado, en tanto las materias primas y demás insumos no hacen más que transferir un valor ya existente, podemos denominarlo capital constante. Por otro lado, la fuerza de trabajo, al ser consumida productivamente, constituye el capital variable.

En este marco, la fuerza de trabajo se compra por su valor, constituido por el trabajo abstracto socialmente necesario para reproducirla, aquel contenido en las mercancías necesarias para su reproducción. Además, como la acumulación de capital trasciende la vida de cada trabajador, el valor de la fuerza de trabajo también debe incluir los medios de vida necesarios para reproducir a la familia trabajadora.

El interés personal del obrero es reproducir su propia vida, pero en cuanto su vida es fuerza de trabajo para el capital, también produce un valor de uso para éste. En función de esto, el obrero está enajenado en el capital: si bien es libre de elegir a quien vender su fuerza de trabajo, no es libre de no venderla en absoluto, dado

que su vida depende de ello. Es decir, el obrero es libre de relaciones de dependencia personal, pero es un trabajador forzado para el capital en su conjunto.

Sobre esta base, la forma más potente de producción de plusvalor es la plusvalía relativa, que conlleva a una revolución constante en las fuerzas productivas del trabajo social⁷. La necesidad de la producción de plusvalía relativa es impulsar la acumulación de capital sobre la base de un aumento de la cuota de plusvalía, el cual surge de la disminución del valor de la fuerza de trabajo sin afectar su capacidad de consumo.

La forma concreta de la producción de plusvalía relativa parte de que cada capitalista individual compite en el mercado, intentando ofrecer mercancías a un menor valor, con el objetivo de obtener una ganancia extraordinaria. Para ello, se debe alterar constantemente la técnica con la que se produce, para aumentar la capacidad productiva de la fuerza de trabajo que se pone en movimiento y, de esta manera, apropiarse una ganancia extraordinaria en función del precio de costo menor al social que se logra. Pero cuando este desarrollo de las fuerzas productivas se generaliza con la difusión de la nueva técnica, la ganancia extraordinaria desaparece resultando en una disminución del trabajo socialmente necesario para producir la mercancía en cuestión. Luego, cuando este proceso abarca a las mercancías que forman parte del consumo de la familia obrera, entonces el valor de la fuerza de trabajo se ve abaratado. Por lo tanto, disminuye en términos relativos la porción de la jornada laboral dedicada al pago del salario y aumenta aquella porción dedicada a la generación de plusvalor.

Hasta este momento hemos desarrollado algunas de las determinaciones generales de la acumulación de capital, sin prestar atención a los distintos países que forman

⁷ La otra forma de aumentar el plusvalor es mediante la producción de plusvalor absoluto, es decir por un aumento de la jornada laboral o un aumento de la intensidad del trabajo. El plusvalor absoluto encuentra un límite dado por las necesidades fisiológicas del trabajador y por las condiciones de vida que imperan en una sociedad determinada a partir de sus determinaciones históricas. A su vez, un aumento excesivo de la jornada laboral podría poner en riesgo la acumulación de capital a partir de un desgaste prematuro de la fuerza de trabajo.

parte de dicho proceso. En el capitalismo, la organización de la producción social es un atributo de las mercancías y éstas no tienen el límite impuesto por una organización del trabajo social basado en relaciones de dependencia personal. Por ello, el capitalismo tiene la potencia de desarrollar un contenido universal y, en función de la necesidad de producción de plusvalía relativa mencionada más arriba, esta potencia toma forma histórica en fragmentos nacionales. De esta manera, la producción capitalista es un proceso de *contenido* mundial (a diferencia de los modos de producción previos), que se realiza bajo la *forma* de un conjunto de naciones que se interrelacionan en el mercado mundial como fragmentos del trabajo total de la sociedad⁸.

Esta problemática no constituye una cuestión abstracta. Si se parte de la interpretación según la cual los países implican unidades de acumulación en sí mismas (que *luego* se interrelacionan en el mercado mundial), se considerará que todo fragmento nacional tiene la potencialidad de desarrollar en su interior de manera inmediata la unidad de las leyes de la acumulación, tal que en cada momento del tiempo todos los países se encontrarían en un mismo camino, pero en una instancia distinta del mismo (desarrollado, subdesarrollado, emergente, etc.). En contraposición, de la consideración de la unidad mundial de la organización del proceso de producción brota la pregunta acerca de la especificidad de la acumulación de capital de los distintos países, como forma de desarrollarse la relación social de alcance mundial⁹.

Entonces, es a partir del propio desarrollo histórico que dicho contenido logra una creciente expresión concreta. Este desarrollo tiene como origen excluyente la

⁸ "Dada su necesidad de expandir la producción material como si esta expansión no llevara consigo la necesidad de límite alguno originado en la forma social que rige su organización, la acumulación de capital es un proceso mundial por su esencia. Pero, dado el carácter de privado con que se realiza el trabajo social en ella, esta esencia mundial nace recortada por, y se desarrolla recortando a, procesos nacionales de acumulación de capital." (Iñigo Carrera, 2008: 109)

⁹ Para un mayor desarrollo de esta cuestión realizado por nuestro grupo de estudio ver: Cazón, Kennedy y Lastra (2014).

expansión de los países clásicos¹⁰, que en la competencia entre sí constituyeron el mercado mundial. Al mismo tiempo, como base fundamental de dicho desarrollo histórico, juega un papel clave la búsqueda en el extranjero de la provisión de mercancías agrarias y mineras por parte de los países clásicos a un valor sustancialmente menor al vigente en el mercado mundial, con vistas a potenciar su proceso de producción de plusvalía relativa y la competencia con los distintos fragmentos nacionales. La necesidad de mercancías agrarias y mineras de los capitales medios de los países clásicos toma una primera expresión en la creación de colonias en Asia y América, para luego dar lugar a la constitución de nuevos fragmentos nacionales formalmente independientes. En cuanto su especificidad en la acumulación mundial de capital, las formas nacionales se pueden distinguir claramente entre tres tipos predominantes en el desarrollo de su primera modalidad histórica¹¹. En primer lugar se encuentran los países clásicos que producen la generalidad de las mercancías para el mercado mundial. Por su parte, se encuentran los países que sólo tienen la potencia de producir mercancías agrarias y mineras, que son portadoras de renta de la tierra. Por último, se encuentran los países que no encierran ninguna de las dos potencias anteriores y funcionan simplemente como reservorios de sobrepoblación relativa en condición de latente. En este contexto, frente a la apariencia de que los países clásicos encierran el contenido pleno de la acumulación de capital, las dos formas nacionales restantes se presentan ideológicamente como el “atraso” o el “subdesarrollo”.

Si volvemos la mirada sobre el proceso de producción de plusvalía relativa de los capitales medios, veremos que está dado por la constitución de la maquinaria y gran industria, como forma social de organizar la producción, convirtiéndose en una nueva base técnica, que determina la fragmentación de la clase trabajadora

¹⁰ Con “países clásicos” hacemos referencia a aquellos en donde se produce la generalidad de las mercancías y, en particular, nos referimos a los Estados Unidos y Europa Occidental.

¹¹ Esta modalidad histórica de la unidad mundial de la acumulación de capital comienza a desarrollarse aproximadamente a partir de principios del Siglo XIX con los procesos de independencia y la formación de estados nacionales independientes.

en tres segmentos. En un sentido, se degrada la subjetividad productiva del obrero que hace el trabajo manual transformándolo progresivamente en un apéndice de la maquinaria. En el sentido opuesto, el capital necesita desarrollar la subjetividad productiva de la porción de la clase obrera que se encarga de avanzar en el control objetivado de las fuerzas naturales, de la regulación del proceso de trabajo y en el proceso de comercialización de las mercancías. Por último, como desarrollaremos con detalle más adelante, el capital determina a una porción creciente de la clase obrera como sobrante para sus necesidades de acumulación.

Luego, sobre la base de profundos cambios en la técnica que ocurrieron principalmente a partir de la década de 1970, encontramos que las formas nacionales de la acumulación mundial de capital se trastocan en una segunda modalidad histórica presente hasta la actualidad. En primer lugar, aquellos fragmentos nacionales que denominamos clásicos dejan de producir la generalidad de las mercancías para concentrarse en aquellas instancias del proceso de trabajo que requieren una subjetividad productiva ampliada. Por otro lado, dadas las características de la población del sudeste asiático, el capital podrá radicar allí las porciones simples del proceso de trabajo en dichos países, produciendo mercancías para el mercado mundial, a condición de la baratura de su fuerza de trabajo. Por su parte, aquellos países que se distinguían por producir mercancías agrarias para el mercado mundial lo seguirán haciendo, con la particularidad de que los cambios en la productividad del trabajo realizado en condiciones normales operarán sobre la forma que tome el reflujo de la renta de la tierra¹². Por último, aquellos países que constituían reservorios de población sobrante latente y no han podido pasar a formar parte del ejército industrial en activo, mantendrán la condición de reservorios de población sobrante, pero esta caerá en el pauperismo y en condiciones aún más precarias de reproducción de su fuerza de trabajo.

¹² Desarrollaremos esta cuestión en el tercer apartado.

2. Acumulación de capital y sobrepoblación relativa¹³

El capital, como relación social universal, establece qué parte de la población podrá vender su fuerza de trabajo y cuál será determinada como una sobrepoblación relativa con respecto de las necesidades medias de la acumulación. Ahora bien, si se mantuviera constante la composición orgánica del capital -la proporción entre su parte variable y constante-, la acumulación ampliada del capital conllevaría un incremento permanente del capital variable. En este caso, el desarrollo de la acumulación mantendría una demanda creciente de fuerza de trabajo y podría encontrarse con un límite establecido por la cantidad de ésta que se encuentre disponible.

Este límite tomaría expresión concreta en los momentos en que la fuerza de trabajo disponible no es suficiente para las necesidades de la acumulación y el salario crece. En este caso, cuando el salario sobrepasa el valor de la fuerza de trabajo, la acumulación debería enlentecerse, de modo que se expulse fuerza de trabajo de la producción y disminuya el salario. Así, el capital habría vuelto insuficiente la fuerza de trabajo explotable y la desproporción entre capital y mano de obra disponible se solucionaría mediante una desaceleración del ritmo de la acumulación, lo cual relanzaría posteriormente el ciclo debido a la caída en los salarios que dicho proceso provoca. Pero, tiempo más tarde, la expansión se encontraría otra vez con el mismo límite, provocándose así un entorpecimiento continuo de la acumulación de capital.

En conclusión, si la fuerza de trabajo es insuficiente o excesiva para las necesidades del capital no es porque la cantidad de mano de obra no se “ajusta” a los niveles de crecimiento de la población determinados por el “salario de subsistencia”¹⁴. Por el contrario, la fuerza de trabajo tiene un valor determinado por el trabajo socialmente necesario para reproducirla según las necesidades de la

¹³ Este apartado es una síntesis propia de la presentación sobre las determinaciones de la sobrepoblación presente en *El Capital*. Además, al momento de analizar sus formas de existencia, acompañamos la exposición con algunos comentarios nuestros sobre el análisis de Marx.

¹⁴ Así lo afirmaba el dogma de Malthus, contra el cual Marx debate al analizar la sobrepoblación.

producción y la forma en que se realiza la compra-venta de la fuerza de trabajo por su valor es mediante estas oscilaciones continuas, provocadas por la relación entre la necesidad de mano de obra por parte de la acumulación y la cantidad de población disponible para ser explotada.

Tal como se marcó en el apartado anterior, como no existe en el capitalismo una organización consciente del trabajo, sino que ésta se realiza por medio de productores privados, se necesita de una sobrepoblación que esté disponible para vender su fuerza de trabajo para aquellos momentos cíclicos en donde la acumulación se expande o para ser empleada en actividades nuevas. Por lo tanto, siempre el capital necesita un "ejército industrial de reserva" que esté disponible para poner un coto al aumento de salarios de forma tal de garantizar el movimiento fluido de la acumulación.

En este sentido, el establecimiento de una sobrepoblación relativa es parte de la determinación de las condiciones de la venta de la fuerza de trabajo y su precio, es decir el salario¹⁵. La existencia de una sobrepoblación constante implicaría, en primera instancia, que al vender su fuerza de trabajo de manera individual, el obrero se encuentra en desventaja en relación al capitalista por la competencia con otros obreros, de modo que la fuerza de trabajo se vendería constantemente por debajo de su valor.

Sin embargo, el capital necesita que la fuerza de trabajo se reproduzca en condiciones normales para lo cual requiere que se venda por su valor. Es decir, hay una contradicción entre la necesidad inmediata de los capitales individuales de contar mano de obra siempre disponible y la necesidad social de una fuerza de trabajo que mantenga ciertas aptitudes productivas para formar parte de la valorización del capital total. Es así que esta última necesidad toma forma concreta

¹⁵ Dice Marx al respecto: "En todo y por todo, los movimiento *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial*. Esos movimientos no se determinan, pues, *por el movimiento del número absoluto de la población obrera*, sino por *la proporción variable* en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva." (Marx, 2008: p.793).

en la generación de una relación de solidaridad entre los trabajadores en busca de vender sus fuerzas de trabajo individuales por su valor de manera colectiva, como clase. Ante esto también surge una relación de solidaridad entre los capitalistas por la compra de dicha fuerza de trabajo. De esta manera, la compra-venta de la fuerza de trabajo toma forma concreta en una relación jurídica pública, esto es, en la relación política antagónica de la lucha de clases¹⁶.

Entonces, la lucha de clases actúa sobre el soporte material de las magnitudes de población en activo y de sobrepoblación obrera sobrante. Cuando la sobrepoblación es excesiva, la clase trabajadora “pierde” su poder de negociación, es decir la capacidad de imponer condiciones de trabajo y remuneraciones más favorables. Viceversa, cuando la sobrepoblación es escasa, entonces los salarios tienden a aumentar.

Hasta aquí, sólo estudiamos los efectos hipotéticos de la concentración del capital, suponiendo que su composición orgánica se mantenía constante y encontramos cómo se resuelve la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo con salarios acordes a su valor, al mismo tiempo en que se establece una sobrepoblación. Pero aún nos resta analizar cómo el capital genera dicha sobrepoblación relativa y, para ello, ahora precisamos poner el foco en la magnitud relativa de las partes constante y variable del capital, analizando el aumento de su composición orgánica.

Como lo expusimos más arriba, la competencia obliga a los capitalistas a utilizar más capital en maquinarias y herramientas más modernas, aumentando la magnitud del capital mínimo necesario para competir en el mercado y disminuyendo las cantidades relativas de fuerza de trabajo empleadas. Esto significa que, si bien aumenta la magnitud absoluta del capital, las cantidades relativas de capital variable disminuyen. Así es que, “Al aumentar el volumen, concentración y eficacia técnica de los medios de producción, se reduce

¹⁶ Para un desarrollo completo de esta problemática, ver Caligaris (2012).

progresivamente el grado en que éstos son medios de ocupación para los obreros”¹⁷.

De esta manera Marx expone dos movimientos contradictorios en torno a la relación entre la fuerza de trabajo explotada por el capital y la población obrera disponible para su explotación. La concentración de capital, al aumentar la cantidad absoluta de capital empleado en una misma producción, genera un *aumento del nivel absoluto de capital variable necesario*. Pero, en ese mismo movimiento, la concentración tiene como origen la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, lo cual, por sí mismo, significa una *disminución del nivel relativo de capital variable* para realizar la producción. Así, la necesidad que tiene el capital de generar un “ejército industrial de reserva” se realiza mediante el reemplazo de fuerza de trabajo por maquinaria, en un proceso que es inherente a la acumulación capitalista a través de la generación de plusvalía relativa. En palabras de Marx: “Como la *demanda de trabajo* no está determinada por el volumen del capital global, sino por el de su parte constitutiva variable, *ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global*, en vez de aumentar proporcionalmente al incremento de éste”¹⁸.

Ante este descenso relativo de la demanda de fuerza de trabajo por parte del capital, la población trabajadora, lejos de autorregular su crecimiento en función de las necesidades de capital variable, tiende a crecer continuamente en función de sus condiciones de reproducción¹⁹. Luego, el capital determina una sobrepoblación relativa a ese ritmo de crecimiento de la población, ya que la demanda de fuerza de trabajo crece a una velocidad menor. Así es que se crea una “una *población obrera relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva* para las *necesidades medias de valorización de capital* y por tanto *superflua*.”²⁰, que en

¹⁷ *Ibidem*, p. 781.

¹⁸ *Ibidem*, p. 783.

¹⁹ Más adelante se discutirá qué es lo que determina la tasa de crecimiento poblacional, que en este momento de la exposición lo consideramos como dado.

²⁰ *Ibidem*, p. 785.

numerosos pasajes Marx denomina también como “población obrera sobrante”²¹. De esta manera, se establece una ley poblacional específica del modo de producción capitalista que tiende a generar una población superflua para las necesidades de la acumulación, la cual no logra vender su fuerza de trabajo. Esta población sobrante no puede adquirir los valores de uso necesarios para reproducirse normalmente y una porción de ella, como veremos más adelante cae en el “pauperismo” al no reproducirse en las condiciones normales de la época.

La sobrepoblación relativa constituye entonces una masa de individuos disponible para ser explotada sin importar los límites absolutos del nivel de población. Así, el capital se libera de la restricción que podría generar un nivel de población insuficiente para su acumulación y tiene al alcance una fuente de fuerza de trabajo utilizable para los momentos de alza del ciclo económico o para la explotación en las nuevas actividades productivas que surjan.

Así, la fuerza de trabajo logra venderse a su valor y es ofrecida continuamente en exceso en el mercado sin perder su capacidad para generar valor. Pero también, como tiene su corporeidad basada en la reproducción fisiológica de una persona, puede no venderse por un tiempo prolongado o hacerlo por debajo de su valor, a riesgo de que pierda su calidad como valor de uso, en este caso su calidad como mercancía generadora de valor y, por lo tanto, disminuir procesualmente el valor de cambio de esa mercancía.

Esto sucede porque no existe un único valor de la fuerza de trabajo, sino que dicho valor depende de los atributos productivos del trabajador, es decir de su capacidad de realizar un trabajo más o menos complejo. Por lo tanto, la imposibilidad de vender la fuerza de trabajo o el venderla por debajo de su valor pueden conllevar una pérdida de atributos productivos, es decir a la imposibilidad de poner un movimiento un trabajo de mayor capacidad. Esta pérdida puede

²¹ Como hicimos hasta aquí y en lo que sigue de este apartado utilizaremos los términos “ejército industrial de reserva”, “sobrepoblación relativa”, “población excedentaria” y “población obrera sobrante”, como sinónimos, dado que así también son utilizados en Marx. Sin embargo, en las secciones subsiguientes estudiaremos sobre la necesidad de diferenciar cada uno de estos términos.

realizarse a lo largo de la vida de una persona o en una relación intergeneracional, cuando el salario que recibe una familia no alcanza para que sus hijos posean atributos productivos de similares a los de la generación anterior.

Por último, al analizar la población sobrante, Marx afirma que ésta presenta “matices” de diferencia a su interior y analiza sus distintas “formas de existencia”, prescindiendo de las diferencias formales periódicas en el cambio de fases del ciclo industrial. Así es que, explícitamente, en *El Capital*, se describen tres formas posibles de existencia de la sobrepoblación: la fluctuante, la latente y la estancada. Pero de su exposición, también se pueden encontrar elementos que describen a la sobrepoblación consolidada²², que en el texto aparece asimilada al pauperismo.

La población sobrante *fluctuante* es aquella que se ve repelida y luego atraída de la producción en función de las necesidades del capital y del ciclo industrial, es decir que es la porción del ejército de reserva que cumple con la necesidad del capital de contar con una fuerza de trabajo disponible dado el carácter cíclico de la acumulación. En las propias palabras de Marx:

“Hemos visto cómo a los obreros fabriles ora se los repele, ora se los atrae nuevamente en mayor volumen, de tal modo que en líneas generales el número de los obreros ocupado aumenta, aunque siempre en proporción decreciente con respecto a la escala de la producción. La sobrepoblación existe aquí bajo la forma *fluctuante*”²³

Por lo tanto, podría pensarse que esta forma de la sobrepoblación está constituida por individuos que, si bien no se encuentran en activo, son empleables por el capital y poseen las aptitudes necesarias para serlo. Lo más llamativo de esta descripción de la sobrepoblación fluctuante es que Marx no menciona el hecho de que el capital debe contar con una fuerza de trabajo que mantenga sus atributos productivos para satisfacer las necesidades del ciclo. Muy por el contrario, cuando

²² El hincapié en la existencia de esta forma de sobrepoblación es realizado en Iñigo Carrera, Juan; *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.

²³ Marx, K., 2008, *op. cit.*, p.798.

analiza la sobrepoblación fluctuante, se limita a mencionar el ejemplo de la población juvenil que es absorbida por el capital en las ramas de la producción maquinizada y que luego es consumida rápidamente por el capital, desgastándola: "Debido al rápido consumo de la fuerza de trabajo por el capital, en la mayor parte de los casos el obrero de edad mediana es ya un hombre desgastado y caduco"²⁴.

Por su parte, la población sobrante *latente* se encuentra formada por la población rural que es desplazada de su empleo cuando las actividades primarias se maquinizan. Así es que el flujo de fuerza de trabajo del campo a la ciudad, característica del capitalismo, empuja al salario obrero urbano hacia la baja, mientras que los mismos trabajadores sobrantes *fluctuantes* perciben un salario mínimo, colocándose cerca del pauperismo. Si bien no está explicitado de esta manera en el planteo de Marx, es posible pensar que esta porción de la sobrepoblación se reproduce en gran medida bajo actividades de subsistencia basadas en la propiedad de pequeñas parcelas de tierra u otras relaciones sociales de producción.

La sobrepoblación *estancada* es aquella que se encuentra en activo, pero su ocupación es irregular. Las condiciones de vida de este sector de la población se encuentran por debajo del nivel medio de toda la clase trabajadora y la venta de su fuerza de trabajo está caracterizada por el máximo tiempo de trabajo y el mínimo nivel salarial, lo que podría entenderse como una venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Con respecto a este tipo de población sobrante Marx señala que tiende a reproducirse y a perpetuarse en el tiempo, mostrando que es la parte de la población obrera que más crece, a partir de su reproducción en familias más numerosas.

La última gradación de la población sobrante es el *pauperismo* o *lumpenproletariado*, conformada por personas no aptas para el trabajo en condición de indigencia, huérfanos, personas incapacitadas para trabajar, accidentados, entre otros casos. Ellos son "el peso muerto" de la acumulación que

²⁴ *Ibidem*, p.798.

el capital intenta deshacerse para cargárselo a la clase obrera. Aquí Marx sostiene que, cuanto mayor sea el ejército de reserva en relación a los trabajadores en activo, mayor será la extensión del pauperismo, por lo que mayor será esta "pluspoblación consolidada"²⁵. Es decir que la sobrepoblación consolidada puede interpretarse como la extensión del carácter de sobrante hacia una población que tiene la potencialidad de ponerse en activo, pero que el capital no la necesita, la arroja al pauperismo y, poco a poco, va perdiendo sus aptitudes productivas.

3. La especificidad de la acumulación de capital en Argentina y su expresión en la diferenciación de la fuerza de trabajo del país

Antes de continuar con la discusión sobre la población sobrante, concentrémonos en Argentina, de manera de presentar los rasgos estructurales bajo los cuales ella existe en nuestro país. Como lo mencionábamos en el primer apartado, a partir de comienzos del siglo XIX, América Latina comienza a formar parte del proceso de producción de plusvalía relativa realizado por los capitales medios de los países clásicos, proveyendo a esos países de mercancías agrarias y mineras más baratas. La especialización en la producción de este tipo de mercancías se debió a la existencia de condiciones más favorables para su producción, que se combinaron con la necesidad del desarrollo de los capitales medios europeos, dando lugar a la creación de ámbitos nacionales de acumulación de capital en nuestra región²⁶. De la producción de mercancías portadoras de renta y la recirculación de ésta surgirá la especificidad de la región²⁷.

²⁵ *Ibidem*, p.803.

²⁶ Iñigo Carrera, Juan; *La formación económica de la sociedad argentina*, Ed. Imago Mundi, Vol. 1, Buenos Aires, 2007.

²⁷ En los procesos productivos de las mercancías portadoras de renta de la tierra, las condiciones de producción no son totalmente controlables por el trabajo humano, ya que se encuentran sujetas a fenómenos naturales, que no son totalmente reproducibles por la ciencia. Es así que, una misma magnitud de trabajo resulta en diferente cantidad de valores de uso en parcelas de distinta calidad y ocurre lo mismo con las aplicaciones sucesivas de trabajo en una misma parcela. De esta manera, dada la demanda mundial por dichas mercancías, el precio de producción de las mismas está determinado por la producida en las peores condiciones. Esta situación determina que las

A pesar de esa mayor productividad del trabajo en las mercancías agrarias, el abaratamiento no se realiza plenamente, dado que el precio de estas mercancías se determina por las peores condiciones necesarias para abastecer a la demanda solvente. Por lo tanto, el capital de los países clásicos pierde un valor que potencialmente podría retener en caso de no existir la renta de la tierra. Por ello, para los países que compran estas mercancías, la renta es principalmente un flujo de plusvalor perdido por los capitales que operan a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas y, para los países receptores de renta, ésta significa una masa de valor que no tiene como fuente inmediata el trabajo desplegado al interior del país, es decir que es una fuente extraordinaria de valor.

Entonces, desde el punto de vista de la acumulación mundial de capital, la renta de la tierra se presenta como un *falso valor social*, ya que es un valor que no está fundado en el despliegue de un trabajo socialmente útil para otros. Tomando en cuenta esto, si la renta de la tierra fluyera enteramente a manos de los terratenientes, ésta sería un valor que se debería restar íntegramente al plusvalor que pueden apropiarse los capitalistas. Sin embargo, los países clásicos intentan “recuperar” el flujo de valor perdido en el intercambio comercial, a través de diferentes mecanismos, que expondremos a continuación.

Dentro de los países en donde se realiza la producción de mercancías portadoras de renta diferencial, la acumulación de capital se desenvuelve en relación a la disponibilidad (es decir, de la magnitud y la posibilidad de apropiación) de dicha renta para reproducir a ese espacio nacional. Por ello, los distintos “patrones” o “modelos” de acumulación que se presentan en Latinoamérica son la forma en que se realiza esta especificidad.

La primera modalidad histórica en que se desarrolló esta especificidad para el caso de Argentina fue bajo el denominado “modelo agroexportador”. Bajo este modelo, el mecanismo preponderante de reflujo de valor desde Argentina hacia los países

mercancías producidas en condiciones más favorables puedan atraer una masa de valor que se constituirá como renta diferencial.

clásicos fue el endeudamiento público externo contraído a tasas de interés extraordinariamente altas, con una magnitud que estuvo absolutamente dissociada de la capacidad de la economía nacional de generar la riqueza social para su repago. Los fondos obtenidos mediante el endeudamiento, lejos de ser destinados al “desarrollo” del país, fueron utilizados para la apropiación del territorio por la clase terrateniente – a expensas de la aniquilación de las poblaciones originarias – y la financiación de los gastos militares para enfrentamientos con países latinoamericanos. A este flujo se le suma el obtenido por los capitales de los países clásicos que operan en Argentina, participando de las actividades de circulación local de las mercancías agrarias, fundamentalmente el ferrocarril. Estos participan del reflujo de renta de la tierra a partir de obtener condiciones más favorables para su acumulación, concedidas por el Estado nacional. Entre estas condiciones, las más importantes son el cobro de tarifas más elevadas que en sus países de origen y la remisión de las ganancias al exterior con una moneda nacional sobrevaluada²⁸.

La segunda modalidad histórica del reflujo de renta de la tierra –vigente hasta nuestros días– es más compleja que la anterior. El rasgo particular de la acumulación de capital en Argentina luego de la crisis del '30 y, particularmente, de la segunda guerra mundial es, además de continuar la producción de mercancías agrarias, la existencia de capitales industriales que producen el resto de las mercancías con una escala restringida al mercado interno. Esta escala es inferior a la vigente en los capitales industriales que cierran su ciclo de valorización en el mercado mundial, lo cual se refleja en la menor productividad de la economía nacional, unánimemente reconocida en la literatura económica. A este proceso de constitución de capitales con una escala restringida se lo identifica habitualmente como el modelo de “Industrialización por Sustitución de Importaciones” (ISI). En este contexto coexisten dos tipos de capitales: un *degradé* de pequeños capitales nacionales, que surgen a partir de la crisis de 1930 y proliferan en la segunda posguerra; y los capitales medios fragmentados, que se extienden en el país desde

²⁸ Iñigo Carrera, 2009; pág. 12.

finales de la década del '50. Estos últimos son mayormente de origen extranjero que operan en otros países con la escala normal necesaria para vender en el mercado mundial y localizan en Argentina fragmentos para producir en una escala restringida, utilizando para ello medios de producción que quedaron rezagados en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social (más allá de ingresar a Argentina como si fueran portadores del "desarrollo"). Estos capitales son, desde el punto de vista de la unidad mundial de la acumulación de capital, pequeños capitales²⁹, aunque por su origen los identificamos como "fragmentos de capitales medios". En este sentido, algunos pequeños capitales nacionales pueden alcanzar la escala de un capital medio fragmentado, entre ellos las empresas de propiedad estatal.

La escala restringida y la menor productividad de estos capitales significan mayores costos, lo que en principio implicaría la imposibilidad de apropiar la tasa general de ganancia. Ahora bien, por su propia forma, los fragmentos de capitales medios y los capitales nacionales de magnitud equivalente aparecen al interior del ámbito nacional como capitales medios, que apropian la tasa general de ganancia. Estos capitales, para acumular con la misma tasa que cualquier capital medio pero con una escala menor, deben compensar sus mayores costos. Hasta mediados de la década de 1970, este papel de compensación lo cumplirá la apropiación la renta de la tierra mediante distintos mecanismos.

Sin embargo, hacia mediados de los años setenta se determina una nueva división social del trabajo en la unidad mundial de la acumulación de capital, pero en lo que respecta a América Latina en general, y a Argentina en particular, su participación en la división internacional del trabajo no cambia sustancialmente³⁰. En este marco, la estructura económica argentina sigue teniendo la especificidad de producir mercancías agrarias, en un contexto donde crece la participación en el

²⁹ Llamamos pequeños capitales a aquellos que no logran poner en acción las condiciones medias de producción vigentes en cada momento del tiempo. Por su parte, los capitales medios son aquellos que si lo hacen.

³⁰ Para una discusión en profundidad, ver Cazón *et al.* (2015)

mercado mundial de mercancías industriales producidas en países con bajos salarios.

Por lo tanto, el capital industrial argentino vio aumentado su rezago productivo con respecto al capital industrial medio, ya que no pudo realizar el cambio técnico necesario para acortar esa brecha de productividad. El reflejo inmediato de esto fue el incremento de la brecha de productividad de la economía nacional respecto de las condiciones sociales medias de producción³¹. Si a esto le sumamos que, hasta mediados de la década de los 2000, la renta de la tierra muestra un nivel promedio similar al de la etapa previa, resulta entonces que la necesidad de compensación del rezago de la economía nacional no sólo persiste sino que resulta redoblada³².

La nueva fuente de compensación para este mayor rezago será la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, la cual se realiza mediante la forma política de la dictadura militar y la derrota de las organizaciones políticas y gremiales de la clase trabajadora. Así, emerge una nueva fuente extraordinaria de plusvalía como mecanismo de compensación al capital, que encuentra su base en la nueva relación entre el flujo de renta y las necesidades multiplicadas de compensación del rezago productivo.

Por lo tanto, la profunda transformación de la década de los '70 y sus consecuencias en Argentina no implican un cambio en la especificidad de la acumulación de capital en este país, en tanto el mismo no se constituyó en una plataforma de exportación de bienes industriales con base en el bajo salario. Muy por el contrario, el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor constituye una nueva "fuente" para compensar el rezago productivo de la economía, siempre en relación con la posibilidad de apropiación de renta de la tierra.

En este sentido, para que la fuerza de trabajo sea vendida por debajo de su valor, la necesidad de mano de obra para su explotación debe ser marcadamente menor

³¹ Ver Graña (2013).

³² Iñigo Carrera, J.; 2007, *op. cit.*

que la disponibilidad de la misma. Esto ocurre no sólo por el ya marcado menor espacio para la valorización, sino también porque, a pesar de la mayor distancia absoluta en términos de productividad, la maquinaria que los capitales medios fragmentados ingresan se va renovando. Por ello, el capital medio fragmentado está cada vez más centralizado y por tanto es más productivo, de modo que puede absorber, por cada unidad suya, menos fuerza de trabajo. Este proceso de centralización del capital se consuma acabadamente en la década de 1990, durante la fuerte sobrevaluación de la moneda nacional que aniquila al pequeño capital.

Dada esta disponibilidad de fuerza de trabajo en exceso y dado el atraso productivo del país, podría afirmarse entonces que la generalidad de la fuerza de trabajo se consolidó como población excedentaria para las necesidades medias de la acumulación mundial de capital. Pero la producción de renta de la tierra, al ser una necesidad de dicha acumulación, hace también necesaria la reproducción de una fuerza de trabajo portadora de ciertos atributos productivos de manera de poner en movimiento un proceso de acumulación atado a dicha renta.

Por lo tanto, en Argentina la diferenciación entre fuerza de trabajo con atributos productivos expandidos, degradados y sobrepoblación relativa se recrea, según las especificidades de la acumulación de capital de la región.

A continuación mencionaremos algunos rasgos que marcan la forma particular en la que esta diferenciación se realiza, sin que ello signifique que estas particularidades agoten la multiplicidad de determinaciones que afectan a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

En primer lugar, como dijimos, a partir de la centralización progresiva de los capitales que operan en el ámbito nacional de acumulación, parte de la población se ve desplazada de la producción y ve empeoradas sus condiciones de reproducción, perdiendo así sus atributos productivos. Como la principal vía de compensación que tiene la economía -la renta de la tierra- tiene un carácter agudamente fluctuante, la disponibilidad de ese flujo de valor determina la

posibilidad o no de mantener a esa población desplazada, reproduciéndose de una manera en que conserve sus atributos productivos. La asistencia social a esta población sobrante es la forma en que el Estado garantiza la reproducción de estos atributos y garantiza su contención³³.

En segundo lugar, y como también fue indicado más arriba, otro aspecto que determina la forma en que se diferencia la fuerza de trabajo es la existencia de fragmentos del capital medio que realizan una parte más o menos íntegra del proceso productivo dentro del país a una productividad menor a la necesaria para competir mundialmente. A partir de esta especificidad, los atributos productivos de la fuerza de trabajo empleada en los procesos de producción realizados por el capital medio fragmentado deben crecer, aunque no lo hagan a la vanguardia del desarrollo de las fuerzas productivas. Así es que la reproducción de este ámbito nacional de acumulación, a pesar de que no tenga como potencialidad el desarrollo de las fuerzas productivas, necesita desenvolver actividades de cierta complejidad y, por lo tanto, tiene la necesidad de desarrollar la diferenciación de la fuerza de trabajo en alguna medida y así contar con fuerza de trabajo con capacidades productivas expandidas, aunque sea en una magnitud acotada. Por eso, si bien la acumulación de capital en Argentina a partir de mediados de la década del '70 tiene como característica específica reproducir su fuerza de trabajo comprándola por debajo de su valor, esto no quiere decir que dicha fuerza de trabajo se degrade homogéneamente ni de manera íntegra. Para la reproducción de la acumulación hace falta que un sector de la población se reproduzca como fuerza de trabajo con atributos productivos relativamente desarrollados, por lo tanto en activo, es decir que no esté estancada en su condición de sobrante.

En tercer término, otro rasgo de Argentina es la forma agudamente miserable en la que vive la población que se establece como población manifiestamente sobrante. La falta de un seguro de desempleo, la falta de aportes a la seguridad social para sostener su vida cuando no está en activo, la ausencia de actividades

³³ Ver Seiffer (2012)

que mantengan a esa fuerza de trabajo con ciertas aptitudes productivas y hasta la imposibilidad de acceder a los alimentos básicos, son todas ellas situaciones que vive esta población, a partir de las características del proceso nacional de acumulación.

En cuarto lugar, otra de las condiciones particulares de la reproducción de la fuerza de trabajo es que la acumulación de capital del país se desenvuelve a través de ciclos de carácter más agudo, debido al movimiento particularmente fluctuante de la renta de la tierra, lo que hace que la masa de población absorbida durante el alza y expulsada durante la baja sean más grandes. Además, por este carácter agudamente cíclico, el capital necesita de una mayor magnitud de población sobrante fluctuante disponible para ser explotada y que conserve ciertas aptitudes productivas, o sea que no se encuentre consolidada en su condición de sobrante. Es decir que, en términos relativos con respecto a los países clásicos, debe haber una mayor cantidad de población que pueda salir y reingresar a la producción, conservando alguna capacidad productiva, aunque sea degradada.

En quinto término, la especificidad de Argentina permite la supervivencia de los pequeños capitales en la competencia, llegando incluso a casos donde el propietario también trabaja en la misma empresa. Muchas de las vías de compensación que afectan a los capitales más grandes, también lo hacen con los pequeños, en especial los bajos salarios; lo que permite que estos pequeños capitales no sean desplazados en la competencia. Por ello, la población sobrante puede lograr emplearse en actividades que son superfluas para la acumulación de capital y que incluso pueden dejar de realizarse en el alza del ciclo para emplear esa fuerza de trabajo en otras actividades necesarias. El autoempleo de subsistencia, que se traduce en los altos niveles de empleo "por cuenta propia" de la región, es parte de las particularidades de la reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina, particularidad que se encuentra presente de manera muy extendida en Argentina.

Por último, cabe preguntarse si la población obrera con subjetividad productiva expandida que se desarrolla en el país se reproduce vendiendo su fuerza de trabajo por debajo del valor o si lo hace en las mismas condiciones que en los países clásicos. Se podría pensar que un sector muy minoritario de la clase trabajadora argentina sí se reproduce en las mismas condiciones que la de sus pares en otros países, porque es la que se encarga de establecer relación con otros ámbitos de acumulación de capital, sobre todo con los países de origen de los capitales extranjeros que operan en el país. Además, esta fuerza de trabajo con una subjetividad productiva más desarrollada tiene mayores posibilidades de emigrar hacia otros países, en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida.

4. Discusiones en torno a la población sobrante

Una vez realizada la exposición de las determinaciones de la sobrepoblación relativa y la especificidad del capitalismo argentino, en lo que resta de este texto profundizaremos los debates y desarrollos en torno a estas dos problemáticas que realizamos dentro de nuestro grupo de estudio.

Si bien fueron muchos los aportes de Marx para entender las determinaciones de la sobrepoblación relativa, entendemos que su aproximación a sus diferentes formas de existencia no es acabada. Ejemplo de ello son los distintos matices que existen entre las formas de la sobrepoblación, los cuales resultan importantes para analizar la diferenciación de la fuerza de trabajo en la actualidad, pero que el autor no desarrolló profundamente. Esto se observa en el apartado cuarto del capítulo XXIII de *El Capital*, donde introduce el tema diciendo que "Para no entrar aquí en detalles, nos limitaremos a unas pocas indicaciones generales"^{34,35}. No obstante, el

³⁴ Ibídem, p. 797.

³⁵ Podría interpretarse de esto que el poco desarrollo de la sobrepoblación en su época le impidió ver a Marx las formas acabadas que tomaría la población sobrante en el capitalismo y que, por eso,

apartado sobre las formas de existencia de la población sobrante en *El Capital* puede ser tomado como un primer aporte para ser usado críticamente, con el objetivo de comprender el origen de la sobrepoblación en la actualidad.

Al respecto, los debates se presentarán en tres grandes bloques: primero la razón de existencia y el carácter de las diferencias a su interior, luego si los términos “población sobrante” y “ejército industrial de reserva” refieren a un mismo contenido y, finalmente, sobre las condiciones de reproducción de esa porción de la clase obrera.

4.1. En definitiva, ¿por qué existe la sobrepoblación?

Lo primero que salta a la vista al analizar la sobrepoblación relativa es el manifiesto exceso con que el capitalismo ha tendido a reproducirla a lo largo del mundo. Las extensas regiones de África con países inmersos en la pobreza y el pauperismo, la explosión poblacional en Asia, que algunos de los Estados de la región intentan controlar, o las poblaciones en América Latina que viven en asentamientos “marginales” dentro de las ciudades, son todas ellas expresiones de un proceso de producción en exceso de una población excedentaria para las necesidades de valorización de capital, población que sigue en aumento. Es decir, que la acumulación de capital aparenta producir más mano de obra disponible que la que efectivamente necesita inclusive en sus momentos de auge.

Como lo dejamos de relieve en el segundo apartado de este texto, la necesidad que tiene el capitalismo de contar con una sobrepoblación surge del carácter privado e independiente en que se organiza el trabajo social, implica que una porción de la fuerza de trabajo esté siempre disponible para los períodos de auge económico y para la explotación de nuevas actividades. En caso de no existir un

se limitó sólo a dar unas “indicaciones generales”. A su vez, el contexto de producción del autor es la de un capitalismo que no había desarrollado plenamente su contenido mundial, por lo que la unidad mundial de la acumulación de capital sólo se expresaba en potencia. Particularmente, aún no se habían desarrollado espacios nacionales y regionales caracterizados por la presencia de población sobrante consolidada, ni tampoco la gran industria había avanzado de manera tal que determine una sobrepoblación de las magnitudes que actualmente tiene.

ejército industrial de reserva, la escasez de fuerza de trabajo tomaría expresión en el aumento de salarios, que tiempo más tarde entorpecería la fluida acumulación de capital. Ahora bien, ¿por qué si la necesidad es contar con una determinada magnitud de fuerza de trabajo sobrante ésta necesidad se resuelve generando siempre una mayor magnitud a la efectivamente necesaria? ¿La diferencia entre la sobrepoblación efectivamente necesaria y la sobrepoblación excesiva se corresponde a determinaciones distintas del capital como relación social? ¿El capital puede limitar el crecimiento de esta población?

El debate pasa, entonces, por un problema de magnitudes, y en particular, sobre si la diferencia observable en la magnitud del ejército industrial de reserva que requiere el capital, respecto de la población sobrante total, encierra una diferencia cualitativa o no. Es en este sentido que debemos considerar cómo se expresa cuantitativamente la determinación de la población sobrante.

Existen dos magnitudes elementales para encarar esta discusión: la tasa de natalidad, que determina la oferta de fuerza de trabajo disponible y la tasa a la que se incorpora la fuerza de trabajo al ejército industrial en activo. En tanto ambas magnitudes no recorran un sendero similar, o cuando menos tendencialmente similar, existirá una tendencia inmanente no sólo a que exista la población sobrante, sino a que esta se multiplique en el tiempo³⁶.

Como la producción de plusvalía relativa determina un aumento en la composición orgánica del capital, todo aumento absoluto en la masa de fuerza de trabajo desplegada en el proceso productivo es necesariamente acompañado de una disminución relativa del capital variable en relación al capital constante. Por lo tanto, para que toda la fuerza de trabajo pueda estar en activo, el capital total de la sociedad tiene que crecer proporcionalmente más rápido de lo que crece la fuerza de trabajo, debido a que la tasa de crecimiento de ésta es positiva y a que

³⁶ Con respecto a la tasa de natalidad específica de la población sobrante nos detendremos más adelante, aunque necesitamos adelantar que no sucede que, frente a una disminución de la demanda de fuerza de trabajo la tasa de natalidad disminuya, que sería la relación cuantitativa entre las magnitudes que permitiría establecer que no exista un aumento sistemático de la población sobrante.

el crecimiento en la demanda de trabajo es tendencialmente menor debido a la disminución relativa del capital variable en relación al constante.

Como el crecimiento del capital total de la sociedad está determinado por la tasa de ganancia (suponiendo que se reinvierta completamente), es entonces la tasa de ganancia la que debe ser mayor que la tasa de crecimiento de la población y proporcionalmente mayor en relación al aumento de la composición orgánica del capital, es decir, crecientemente mayor. Sin embargo, para que crezca la tasa de ganancia debe subir la cuota de plusvalía, y ésta crece fruto de la producción de plusvalía relativa, es decir, del aumento de la composición orgánica del capital, que no sólo retrasa el aumento de la tasa de ganancia, sino que, como dijimos, implica un crecimiento del capital constante a expensas del variable.

Por lo tanto, de la propia acumulación de capital surge la imposibilidad de un crecimiento del capital variable por encima del crecimiento de la fuerza de trabajo disponible, pero de esta relación de magnitudes no surge la explicación sobre el crecimiento excesivo de la sobrepoblación. Para ello, necesitamos ahora enfocarnos en el comportamiento de la tasa de natalidad, la cual habíamos considerada como dada hasta este momento. En tanto el capital constituye una forma específica de metabolismo social, éste opera sobre las leyes de población de la sociedad. En este sentido, la modificación de dichas leyes respecto de los modos de producción previos se refleja de manera específica en cada una de las porciones de la clase trabajadora.

En la población obrera en activo con una subjetividad productiva ampliada, esta modificación se refleja en la reducción de su tasa de natalidad. Uno de los motivos de ello se encuentra en que el período formativo se extiende, por lo que la venta de la fuerza de trabajo en su momento de mayores capacidades productivas no llega sino hasta una edad avanzada. Una vez que se encuentra en plenas funciones, la forma ideológica de “esperar hasta estar en una buena posición económica” juega el rol de procurar que la fuerza de trabajo de subjetividad productiva ampliada, y por lo tanto de un alto valor en su producción, no

interrumpa su período de formación por el nacimiento de sus hijos y pueda reproducir a la posterior generación con atributos productivos también expandidos. Una vez alcanzada dicha posición, son pocos los años en que se dispone de la capacidad biológica para engendrar, y, en tanto es una porción de la clase obrera con una conciencia científica, se es consciente, además de los riesgos médicos de la gestación en edad tardía, de la dificultad de reproducir atributos productivos similares en sus hijos si se tiene un gran número de ellos. Proceso que se dificulta además por la situación, cada vez más general, de ambos adultos vendiendo su fuerza de trabajo. La conjunción de estos factores, sumado a la posibilidad material de controlar la reproducción, por los avances en los diversos tratamientos anticonceptivos, determinan una particularmente baja tasa de natalidad en las porciones de subjetividad productiva ampliada de la clase obrera.

En este sentido, consideramos que dichas particularidades expresan el desarrollo de las leyes de natalidad propias del capitalismo. Debemos ver, sin embargo, cómo operan dichas leyes en las otras porciones la clase trabajadora, en particular en la población sobrante. Cuando observamos a esta porción del obrero colectivo, vemos que en la sobrepoblación no operan los determinantes mencionados arriba. El período formativo no es particularmente extenso, ni opera la forma ideológica de esperar a tener una situación económica “más holgada”, porque como se es población sobrante estancada o consolidada, esta situación más favorable nunca llegará. Por su parte, el acceso a los métodos anticonceptivos es limitado o inexistente, por lo que ningún control consiente de la propia reproducción es posible.

En este marco, las peores condiciones de reproducción implican un aumento de la tasa de natalidad de este sector de la clase trabajadora, mediante la formación de las familias más numerosas. A su vez, el mayor número de integrantes de una familia implica, para la porción de la sobrepoblación en peores condiciones, la posibilidad de ofrecer más cantidad de vendedores de fuerza de trabajo en el mercado, mediante la explotación del trabajo infantil. De esta manera, la

necesidad de una generación de una sobrepoblación relativa, que se determina como una necesidad de la valorización del capital, se trastoca mediante la generación de una sobrepoblación en exceso para la acumulación.

Marx observó esto como un comportamiento específico de las leyes de población en el capitalismo al analizar la población sobrante estancada y diferenciar el fuerte aumento de la población con el caso de los “salvajes”, es decir con los modos de producción precapitalistas:

“Pero esta categoría [la sobrepoblación estancada] constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera que se reproduce y se perpetúa a sí mismo, y al que cabe una parte proporcionalmente mayor en el crecimiento global de dicha clase que a los demás elementos. *De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino la magnitud absoluta de las familias está en razón inversa al monto del salario, y por tanto a la masa de medios de subsistencia de que disponen las diversas categorías de obreros.* Esta *ley de la sociedad capitalista* parecería absurda entre los salvajes, e incluso entre los habitantes civilizados de las colonias. Esa ley recuerda la reproducción masiva de especie animales débiles y perseguidas con encarnizamiento.” (Marx, 2008: p.803, cursivas del original).

4.2. *Sobrepoblación y ejército industrial de reserva ¿diferencias de contenido?*

El enfoque más difundido sobre la sobrepoblación en América Latina es el de los estudios sobre la marginalidad, cuyo principal referente es José Nun. Este autor afirmó que el ejército de reserva es un concepto que se corresponde a una funcionalidad específica de la sobrepoblación y que por ello debería realizarse una diferenciación entre estos dos términos.

Según esta perspectiva, ejército de reserva y sobrepoblación relativa habrían coincidido en el caso estudiado en *El Capital*, donde lo que se analiza es el modo de producción capitalista en su "fase competitiva", correspondiente a la Inglaterra de mediados del siglo XIX³⁷. En esa fase, toda la sobrepoblación habría cumplido el papel de ejército de reserva en tanto la población obrera no presentaba grandes diferencias de complejidad. En el caso del "capitalismo competitivo" las "funciones" del ejército de reserva serían las que expuso Marx: proveer fuerza de trabajo en los momentos de alza del ciclo y para las actividades nuevas que surjan en el tiempo (Nun las clasifica como "funciones directas"), e imponer un límite a la suba del salarios (denominada como una "función indirecta").

Pero esa identidad no debe necesariamente cumplirse para todos los casos. Es decir que podría presentarse el caso en que una sobrepoblación relativa no sea ejército de reserva, por no tener una relación funcional con la fuerza de trabajo en activo. En este sentido, el pasaje del capitalismo a su "etapa monopolística" situado temporalmente -siguiendo a Baran y Sweezy (1988)- con la consolidación del fordismo exigiría rever estas funciones, para realizar un abordaje específico para esta nueva época.

En este contexto, el caso específico de las economías "dependientes" requiere de una nueva categoría, la de la "marginalidad", para hacer referencia a las capas de la clase trabajadora que no cumplen ninguna función con respecto a la fuerza de trabajo en activo. Es así que existiría una "masa marginal" en los países latinoamericanos, originada en que el ejército de reserva se genera en exceso con respecto a las necesidades de la acumulación. Debido a esto, un sector de la población se marginaliza, dando lugar a diferencias importantes frente a las características de la población sobrante de los países centrales, ya que no cumple funcionalidad alguna en la acumulación de capital.

Un límite de las ideas de Nun es que en su desarrollo no se detiene a estudiar las diversas formas de existencia de la sobrepoblación. Así, el ejército industrial de

³⁷ Nun (2001), p.196

reserva es asimilado en el planteo de Nun con la población obrera fluctuante, que surge de la necesidad del capital de contar con mano de obra para los momentos ascendentes del ciclo, llegando a la idea de que toda sobrepoblación debe cumplir esa "función". Luego, como hay una parte de la sobrepoblación en América Latina que no sale y entra de la producción, sino que se mantiene consolidada o estancada como sobrepoblación relativa, entonces Nun concluye que esa población no es sobrante, sino que es "marginal". En este sentido, Marticorena afirma que "las formas latente y estancada son desplazadas en el abordaje de la marginalidad, aún cuando parece razonable considerar que el carácter 'excesivo' de la sobrepoblación relativa en América Latina se encuentra particularmente ligado a la expansión de su forma estancada y, a mediados del siglo XX, también de su forma latente"³⁸.

Por ello es posible pensar que el ejército de reserva en América Latina no tiene como principal componente la sobrepoblación fluctuante, tal como fue implícitamente planteado por Marx al estudiar el caso inglés. Por el contrario, su forma predominantemente estancada podría ubicarse como un rasgo distintivo de las economías latinoamericanas, mientras que también persiste, aunque en una magnitud acotada, sobrepoblación latente en el ámbito rural, que se reproduce a través de actividades de subsistencia³⁹. Este análisis más profundo de las formas de existencia de la población excedentaria lamentablemente está ausente en el planteo de la masa marginal y Nun reduce el ejército de reserva del "modelo de Marx" a la sobrepoblación fluctuante.

A diferencia de la teoría de la marginalidad, entendemos que la sobrepoblación no se determina en un movimiento distinto al de la población obrera en activo, por lo que no puede ser pensada como una unidad aislada que debe cumplir una "función" con respecto a los trabajadores ocupados. El capital, como relación social general, determina al mismo tiempo a la población sobrante y a la población que

³⁸ Marticorena (2011: p.217).

³⁹ Característica que sería inexistente para el caso argentino desde comienzos de la ISI.

emplea según sus necesidades de valorización. Por eso es imposible decir que una población cumple una “función” sobre la otra. Por el contrario, el establecimiento de una población obrera sobrante es parte de la forma en que se realiza la determinación del salario en un mismo movimiento con respecto a la determinación de la magnitud de la población sobrante.

Desde nuestra perspectiva, si bien existen diferencias en los atributos de las distintas formas de la sobrepoblación, todas ellas forman parte de la realización de la compra-venta de la fuerza de trabajo. Si bien no lo hacen mediante la forma de salir y entrar a la porción de los trabajadores en activo, sí lo hacen empeorando las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en el país donde se encuentra. Muestra de ello es la inmigración de poblaciones africanas, latinoamericanas y de Medio Oriente hacia Europa y los Estados Unidos, que pasan a vender su fuerza de trabajo en estos países en las peores condiciones existentes en el país receptor, pero aún mejores que en su país de origen⁴⁰. La sola presencia de esta fuerza de trabajo en Europa y Estados Unidos, que en su país de origen era población sobrante consolidada, afecta a la fuerza de trabajo en activo de similares calificaciones, debido a la posibilidad que tiene el capital de contratar a alguien que aceptará salarios más bajos. Así es que los trabajadores emigrados son explotados en peores condiciones, a partir de la diferenciación fundada en las condiciones de ciudadanía.

Siendo parte de la sobrepoblación, la fluctuante requiere ciertos atributos productivos mínimos para ser considerada como utilizable para las necesidades del capital; mientras que la población sobrante consolidada, una vez que se establece en esa condición por un período largo de tiempo entrando en un proceso de pauperización, difícilmente pueda ser empleada en un proceso de trabajo que opere a gran escala, incluso en sus etapas más simplificadas, sin antes pasar por

⁴⁰ Tomamos el ejemplo general de Europa y Estados Unidos, aunque también se registra una diferenciación de la fuerza de trabajo dentro de América Latina, entre nacionalidades del mismo subcontinente. En muchos de estos casos, la discriminación racial o por nacionalidades es una de las bases que utiliza el capital para fundamentar esta explotación diferenciada de la clase trabajadora.

un proceso de calificación o adecuación a la disciplina laboral. Por lo tanto, se trata de una porción de la fuerza de trabajo no puede ser inmediatamente sobrepoblación fluctuante.

En este sentido, la fuerza de trabajo consolidada como sobrepoblación es despojada de cualquier tipo de aptitud productiva y no cumple con los requisitos mínimos para ser, de manera inmediata, parte de un obrero universal que realiza tareas simples (requisitos tales como el correcto manejo del lenguaje, disciplina para el cumplimiento de horarios, capacidad para el trabajo parecen equipo, etc.).

Pero más allá de esta imposibilidad de ser empleada como fuerza de trabajo con atributos degradados, esa sobrepoblación sí empeora las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en activo y forma parte también de un ejército de reserva, más degradado, pero igualmente disponible para ser explotado. Si bien no lo hace de su forma más manifiesta, esto es, mediante la "amenaza" de que existe una fuerza de trabajo empleable que reemplace a la fuerza de trabajo en activo, lo hace mediante una forma indirecta, ya que es mano de obra disponible a ser formada para ese reemplazo. Por lo tanto, si bien hay una diferencia de calidad entre la población sobrante consolidada y el resto de las formas de existencia de la sobrepoblación, ésta no deja de ser parte del ejército industrial de reserva y no se encuentra "marginada" de las determinaciones generales de la diferenciación de la fuerza de trabajo.

Sin embargo nos encontramos ante otra cuestión en torno a contestarnos sobre si la "sobrepoblación" y "el ejército industrial de reserva" implican o no una diferencia de contenido. Marx dividió a la población obrera entre "ejército en activo" y "ejército industrial de reserva", tomado de esta manera, el ejército de reserva estaría compuesto por los miembros de la población obrera que no se encuentran vendiendo su fuerza de trabajo. Siendo así queda la situación de, particularmente en las formas estancada y consolidada, cómo entender a los miembros de la clase obrera que están vendiendo su fuerza de trabajo pero a costa de hacerlo por debajo de su valor. Teniendo en cuenta esto último, entendemos que no es

correcta la división que realiza Nun respecto de la población sobrante como ejército industrial de reserva y “masa marginal” a partir de una diferencia de funcionalidad, sino que, como un todo, la población sobrante opera sobre la determinación de la compra-venta de la fuerza de trabajo. Sin embargo, consideramos que el término “ejército industrial de reserva” refiere a una condición de inactividad de aquella porción de la clase obrera que no logra, circunstancial o sistemáticamente, vender su fuerza de trabajo. En este sentido, dicho término es asimilable a una porción de la población sobrante (la fluctuante, en particular cuando se encuentra desocupada, la consolidada y la latente) pero no a su conjunto, dado que la población sobrante estancada logra vender su fuerza de trabajo, aunque más no sea a condición de hacerlo por debajo del valor.

4.3. ¿Cómo sobrevive la población sobrante?

En tanto vimos que la población sobrante se caracteriza por la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo (en las modalidades de fluctuante, latente y consolidada), o hacerlo a condición de venderla por debajo del valor (en el caso de la estancada), surge la pregunta respecto a las condiciones en que la población sobrante se reproduce. Esta pregunta puede escindirse en dos niveles. En primer lugar la capacidad misma de reproducirse, y en segundo lugar en qué medida la sobrepoblación logra conservar sus atributos productivos⁴¹. Las formas concretas de la población sobrante operan directamente sobre las condiciones de reproducción, tanto biológica, como en lo que respecta a los atributos productivos. Avanzaremos, en consecuencia, en estos dos sentidos, a partir de considerar las formas de la población sobrante.

⁴¹ A su vez, podemos considerar la respuesta, tanto respecto al individuo que se encuentra en esta situación, como respecto a la reproducción intergeneracional. En relación a esto último consideramos que los intentos de respuesta que daremos se pueden considerar tanto a nivel individual como a lo largo de las generaciones.

La población sobrante fluctuante, en tanto debe mantener sus atributos productivos para poder ser puesta en marcha en el proceso productivo, debe obtener los medios de vida necesarios para su reproducción biológica y el mantenimiento de sus aptitudes productivas. Considerando a las formas nacionales y a la reproducción del obrero universal, si toda la población sobrante que mantiene una relación de ciudadanía con el ejército industrial en activo fuera fluctuante, entonces el capital pondría a disposición los mecanismos necesarios para mantener sus atributos productivos, como el seguro de desempleo, la salud y educación públicas, etc. Esto es lo que se puede observar en el denominado 'estado de bienestar', que es la forma política mediante el cual asegura cierta universalización de las condiciones de reproducción de la clase trabajadora.

Pero cuando la población sobrante excede la magnitud efectivamente necesaria para permitir la fluida acumulación del capital, los límites son difusos, ya que el capital debería hacerse cargo de una porción de la población que excede a su necesidad. Sin embargo, lo que se observa es que, a pesar de ser una sobrepoblación "excesiva", ésta mantiene cierto grado de universalidad en su reproducción con respecto a la fuerza de trabajo en activo. En estos últimos casos, parecería que la asistencia directa por parte del capital social parte de la necesidad de evitar la conflictividad social que trae aparejada una masa importante de población sobrante; particularmente en las etapas malas del ciclo. Aún más, cuando la población sobrante es demasiado grande, la presión que ejerce sobre el salario hace que este caiga por debajo del valor, determinando al conjunto de la clase obrera en tal condición como población sobrante estancada, y prorrateando los costos de reproducción de la clase obrera entre todos los individuos que deben vender su fuerza de trabajo por debajo del valor.

Al vender su fuerza de trabajo por debajo del valor, existe en la población sobrante estancada una reproducción limitada de la fuerza de trabajo. Esta limitación puede tomar la forma de un consumo acelerado de la misma, al tener jornadas de trabajo más largas o incluso más de un empleo, o bien puede pasar por la destrucción de

determinados atributos productivos que no hacen directamente a la tarea específica que dicho obrero en particular pone en marcha. Esto último implica ir a contrapelo de la reproducción en tanto obrero universal, o lo que es lo mismo, no reproducir dicha fuerza de trabajo de forma normal. En este sentido, por tomar un caso, esa porción de la clase obrera puede estar reproduciendo, tanto a nivel individual como intergeneracional, los atributos productivos específicos para realizar una tarea en particular al costo de relegar otros que hacen a las condiciones normales de vida.

Por su parte, la población sobrante latente, que se caracteriza por la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo en el lugar donde se encuentra, tiene la posibilidad de reproducir su fuerza de trabajo por dos vías distintas. En primer lugar podemos mencionar las remesas de la familia que se encuentra vendiendo su fuerza de trabajo en las ciudades. En segundo lugar, la propia ubicación geográfica que imposibilita la venta de la fuerza de trabajo, puede implicar la posibilidad de realizar una producción de subsistencia, dado que puede producir los valores de uso agrarios que permitan la reproducción biológica. Son entonces, las relaciones de dependencia personal las que constituyen la base material de la reproducción de la fuerza de trabajo de la población sobrante en condición de latente.

Por último, la población sobrante consolidada, que no tiene posibilidad alguna de vender su fuerza de trabajo, aún por debajo del valor, se encuentra perdiendo sistemáticamente sus atributos productivos. Incluso más, es la propia pérdida de atributos productivos la que los termina determinando como imposibilitados de vender su fuerza de trabajo.

Si bien hemos hecho el análisis partiendo de la distinción de las distintas formas que toma la población sobrante, debemos considerar también la reproducción de los atributos productivos de la población sobrante a partir de la distinción entre la población con una subjetividad productiva ampliada y la población con una subjetividad productiva degradada. Es usual encontrar en el análisis de la

población sobrante una asociación entre esta porción de la clase obrera y la porción de la clase obrera de atributos productivos degradados.

Sin embargo, la condición de sobrante atraviesa transversalmente a todas las subjetividades productivas que se ponen en acción. La diferencia se encuentra en que no todas las formas de la población sobrante son compatibles con todas las formas que toma la subjetividad productiva en la fragmentación del obrero colectivo. En particular, dado que, como vimos, la población sobrante latente es la porción de la clase obrera expulsada de la producción agraria, y el trabajo que ponían en marcha era un trabajo simple, la población sobrante latente nunca puede ser población de atributos productivos expandidos hasta no ingresar plenamente al proceso productivo. Por su parte, en tanto la población sobrante consolidada, pierde aceleradamente la generalidad de los atributos productivos, la porción de la clase obrera de una subjetividad productiva ampliada que hipotéticamente caiga en esta condición, no podrá sostener por mucho tiempo dichos atributos productivos diferenciales. En este sentido nos encontramos con que sólo dos de las cuatro formas vistas que puede adquirir la población sobrante se corresponden de forma exclusiva con la población de una subjetividad productiva degradada, mientras que las otras dos, la fluctuante y la estancada, pueden corresponderse con ambos tipos de subjetividad productiva.

5. Expresiones cuantitativas de la fragmentación de la subjetividad productiva en formas nacionales y de la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor en Argentina.

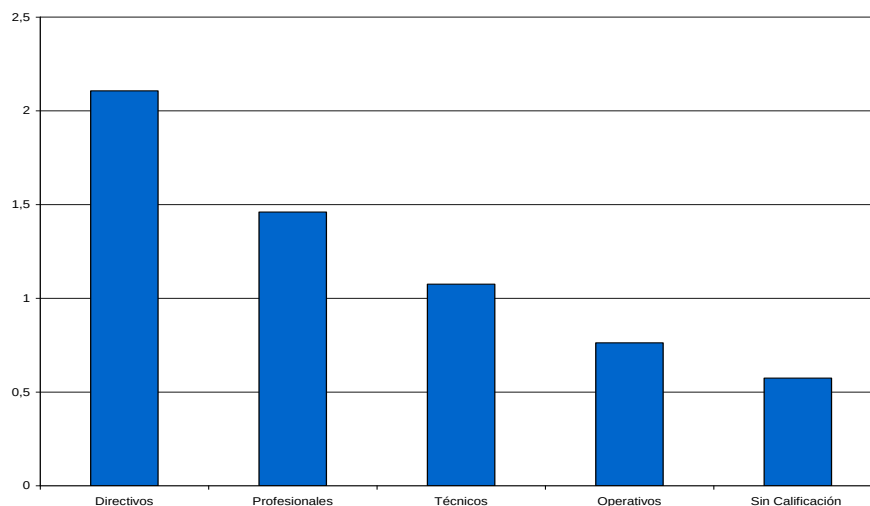
5.1. La diferenciación de la fuerza de trabajo en Argentina, desde una perspectiva internacional

Para este apartado hemos elaborado una serie de datos que pretenden dar cuenta de las formas en que se presentan las diferentes subjetividades productivas en los distintos fragmentos nacionales, así como su remuneración. Para ello, construimos cinco grupos de acuerdo a los distintos tipos de subjetividad productiva. Estos son; Directivos, Profesionales, Técnicos, Operativos y sin calificación⁴². El primero de los grupos no presenta específicamente una subjetividad productiva ampliada, pero es preciso distinguirlo por tratarse de la conciencia en la producción y en la circulación del capital, por lo que este tipo específico de trabajadores debe reconocerse a sí mismo como no siendo parte de la clase obrera. Los grupos restantes constituyen un degradé de la subjetividad productiva necesaria para realizar correctamente la tarea correspondiente, incluyendo tanto formación formal como informal.

Podemos ver, en primer término, la estructura salarial que constituyen los presentes grupos.

⁴² La metodología para la construcción de dichos grupos, junto con los datos que se presentan a continuación han sido extraídos de (Kozłowski, 2015)

Gráfico 1. Cantidad de salarios promedio recibidos por grupo. Promedio de Europa, Estados Unidos y Argentina. 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

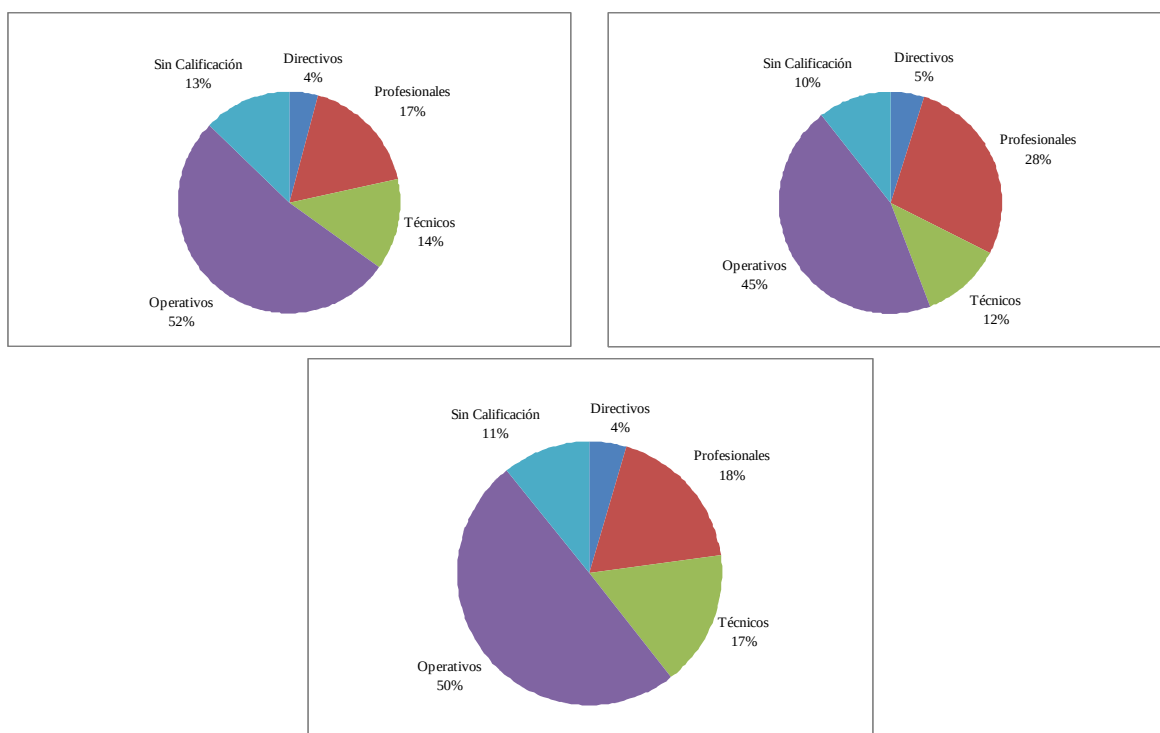
El gráfico precedente es útil para poder comprender los grupos elaborados, que serán utilizados a continuación para dar cuenta de las expresiones cuantitativas de la fragmentación de la subjetividad productiva. En primer término, es necesario marcar que Directivos no hace referencia a los “CEO” de las empresas exclusivamente, sino a un grupo más amplio, que incluye en general a todos aquellos que realizan algún tipo de gestión del capital. Esto se observa ya que sus salarios son consistentemente más altos que los de los demás grupos, en particular un poco más del doble que el salario promedio, aunque sería esperable que si se tratara exclusivamente de las juntas directivas de las empresas, el salario del grupo debería multiplicar por varias veces el salario promedio.

Por su parte, se puede ver marcadamente, en los otros cuatro grupos, como una mayor o menor subjetividad productiva se corresponde con un mayor o menor salario. Teniendo presente que los datos están ponderados por el tamaño de la población de cada país, estos datos son particularmente expresivos de las formas que se encuentran presentes en los países clásicos. Podemos decir entonces, que el salario promedio presenta una similitud importante con el salario de los trabajadores técnicos, que expresan la reproducción relativamente universal de la

fuerza de trabajo en estos países. Los trabajadores operativos y sin calificación reciben un salario menor, reproduciendo menos atributos productivos, aún cuando, como se verá más adelante, los trabajos operativos constituyen una amplia mayoría en los mercados de trabajo de estos países. Por su parte, los trabajadores profesionales, que requieren generar una mayor cantidad de aptitudes para la producción, e incluso formar una generación futura con más atributos productivos que la precedente, reciben un salario un 50% mayor que el promedio.

Podemos continuar caracterizando los ex países clásicos observando cómo se componen los mercados de trabajo en estos países, es decir, qué proporción del mercado de trabajo corresponde a cada uno de los grupos elaborados.

Gráfico 2. Proporción de trabajadores por grupo. 2010. A) Europa, B) Países Nórdicos, C) Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

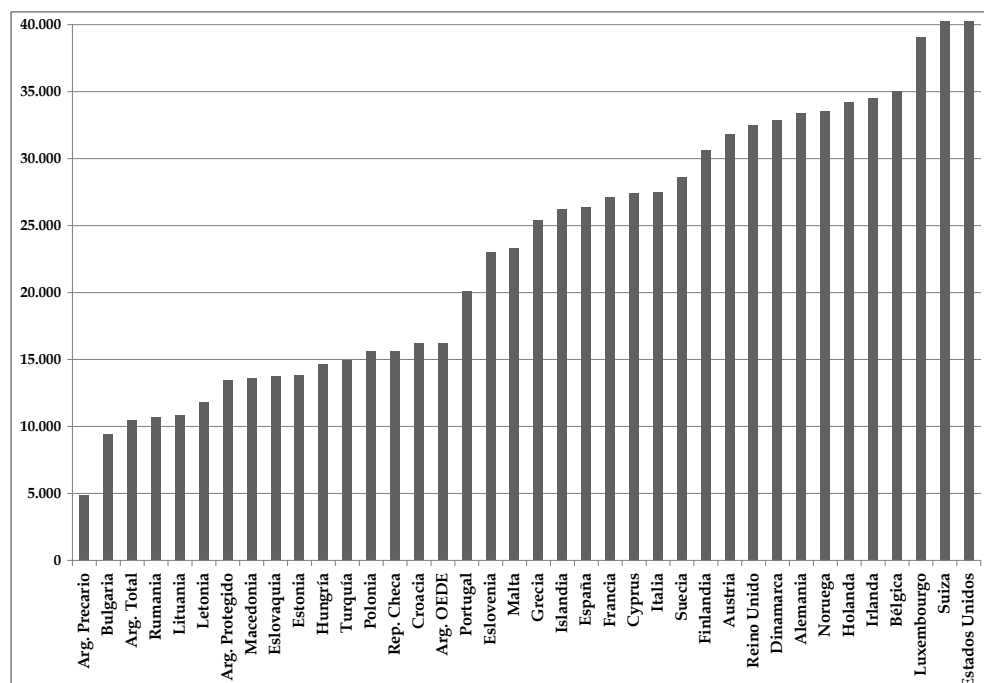
Como se observa, Europa en su conjunto tiene una estructura casi idéntica a Estados Unidos. Ello es muestra de que encierra a su interior el conjunto de

determinaciones generales del mercado de trabajo como también lo hace Estados Unidos; mientras que, los Países Nórdicos muestran una estructura del mercado de trabajo algo diferente. Tanto en Estados Unidos como en Europa en su conjunto los trabajos más simples constituyen alrededor del 60% de los puestos, mientras que los trabajos profesionales, que incluyen las tareas de diseño e investigación y en general la apropiación objetiva de las potencias del trabajo, no llega a ser el 20%. Esto da cuenta de que, si bien la nueva división internacional del trabajo expresa la necesidad de concentrar en los ex países clásicos la subjetividad productiva expandida, y, en última instancia, los trabajos que reunimos bajo el nombre de "profesionales", existe aún en la actualidad una amplia gama de trabajos que no pueden ser incluidos en este grupo que deben seguir realizándose en estos países. Estos trabajos (los trabajos operativos y sin calificación) que aún no fueron deslocalizados pueden dividirse entre aquellos que deben ser producidos y consumidos en el mismo lugar donde encontraremos, por ejemplo, una amplia gama de servicios. Y por otro lado encontramos los trabajos de carácter operativo que aún requieren una cantidad considerable de pericia manual y por lo tanto deben ser realizados por una fuerza de trabajo con una subjetividad productiva ampliada (los técnicos).

Se puede continuar observando los niveles de salario que presentan los países. Para este trabajo, nos concentraremos exclusivamente en el salario anual promedio por país, haciendo principal hincapié en los niveles salariales de la economía argentina. Argentina presenta situaciones diversas en función de si se observa a los trabajadores precarios o protegidos. Los trabajadores precarios de Argentina muestran tener el salario más bajo de la selección de países, aunque ello no sería directamente comparable con el salario promedio de los demás países, por tratarse únicamente del sector más empobrecido del mercado de trabajo. Aún más, si tomamos el salario protegido de la base del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, nuestro país ascendería varias posiciones en la escala. Sin embargo, y por idéntica razón, este dato tampoco sería directamente comparable

con el salario promedio de los demás países. Podemos decir que el salario Argentino encuentra por techo y por piso los mejores y peores salarios de Europa Oriental. Tomando el más optimista de los cálculos, el salario Argentino se encuentra consistentemente por debajo del salario de los ex países clásicos.

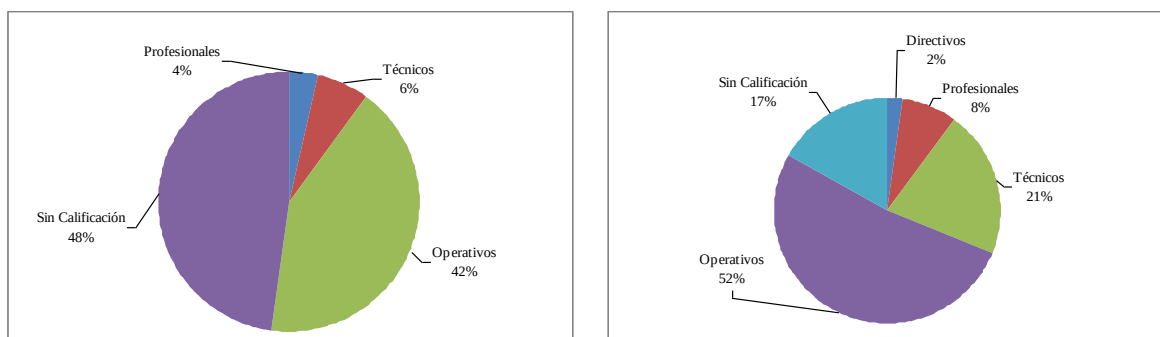
Gráfico 3. Salario anual por país. 2010. Europa, Estados Unidos y Argentina. Medido en dólares de paridad de poder adquisitivo de 2005. Salario promedio.⁴³



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

⁴³ En base a la EPH, se dividió el salario Argentino entre precarios, protegidos y totales. Es importante resaltar que el salario de los trabajadores protegidos debería ser coincidente con el dato provisto por el Sistema Integrado Provisional Argentino (SIPA). Sin embargo el dato elaborado por ODE a partir de esta fuente muestra ser un 20% mayor. Dado que los datos de SIPA son poblacionales y la EPH es muestral, los primeros son necesariamente más consistentes. Sin embargo, la imposibilidad de desagregar estos datos en los grupos elaborados, sumado al hecho de que sólo presentan datos para trabajadores registrados, nos lleva a la necesidad de usar los datos provistos por la EPH, aunque siempre teniendo presente que este sistema tiene una tendencia al sub registro de ingresos altos. Por su parte, dado que la EPH no logra un buen registro de los ingresos altos, el grupo directivos presenta en general pocos casos, en particular los directivos precarios (sin aportes jubilatorios). Por ello que hemos decidido eliminar el grupo directivos sin aportes jubilatorios.

Gráfico 4. Proporción de trabajadores por grupo en Argentina. 2013. Panel A) Protegidos. Panel B) Precarios.



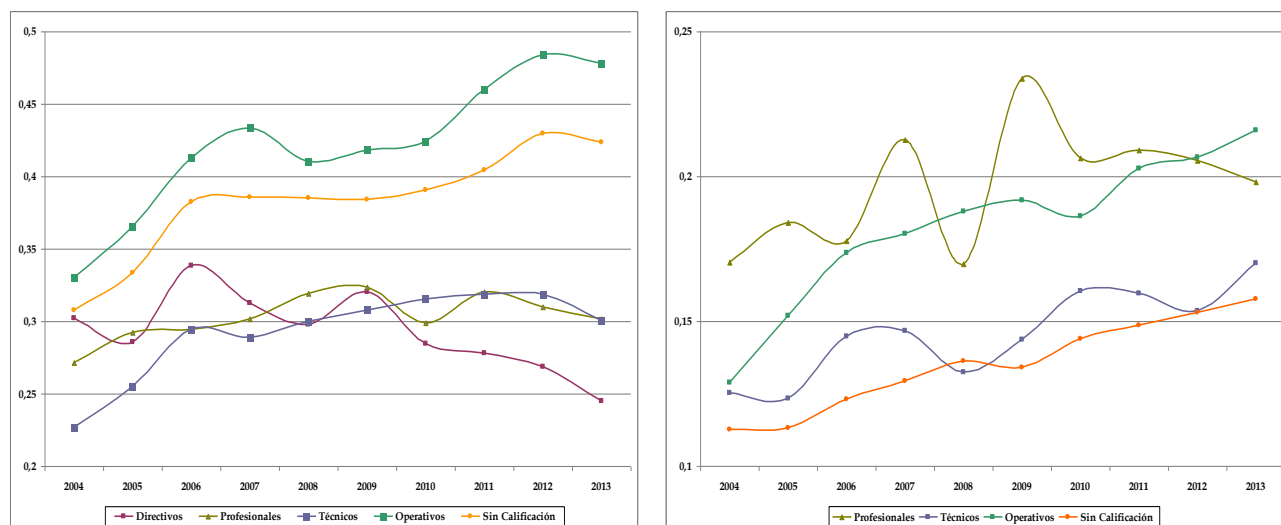
Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

Centrándonos ya en el caso argentino, resulta importante ver cómo es la estructura del mercado de trabajo en el país, en comparación a los ex países clásicos (Gráfico 4). Incluso los trabajadores con aportes jubilatorios muestran un mercado de trabajo marcadamente distinto al que se observa en los ex países clásicos. Si bien en ese grupo la cantidad de operativos es similar, se observa una menor proporción de trabajadores profesionales y un porcentaje más alto de trabajos sin calificación. Cuando observamos el mercado de trabajo de los trabajadores precarios, la tendencia se profundiza; los trabajadores sin calificación son incluso más que los trabajadores que realizan funciones operativas. Entre quienes no reciben aportes jubilatorios la cantidad de trabajadores de una subjetividad productiva expandida es exigua. En cambio, el 90% de los trabajadores que no reciben aportes jubilatorios realizan trabajos simples. Este porcentaje se reduce a 69% entre los trabajadores no precarizados.

Veamos, finalmente, el movimiento del salario en Argentina respecto al de Estados Unidos para la última década. Como se nota en el Gráfico 5, existe una doble tendencia a que mejoren los salarios de los trabajadores peor remunerados y a que se mantengan comparativamente estables los salarios de los trabajadores mejor remunerados, en términos relativos con Estados Unidos. Los precarios que realizan tareas operativas tienen una fuerte mejora, pasando del 13% al 22% del

salario de un trabajador que realiza la misma tarea en Estados Unidos entre 2004 y 2013. Los trabajadores protegidos que realizan la misma tarea parten de esa cifra, alcanzando un 30%, es decir, un aumento relativamente menor. Esto indica también un relativo equiparamiento salarial entre precarios y protegidos. Por su parte, los directivos empeoran su salario relativo con sus equivalentes de Estados Unidos. Los trabajadores de una subjetividad productiva degradada tienden a mejorar sus salarios relativos con Estados Unidos tanto en el caso de los precarios como de los protegidos. Pero, mientras quienes reciben aportes jubilatorios de estos grupos parten de ser quienes reciben los mejores salarios relativos, aquellos que se encuentran entre los precarios comienzan teniendo los peores salarios relativos, y estos son en particular bajos, alrededor del 13% del salario de un trabajador de la misma categoría en Estados Unidos.

Gráfico 5. Proporción del salario argentino respecto al de Estados Unidos. En dólares de PPA 2005. Panel A) Precarios. Panel B) Protegidos. 2004-2013



Fuente: Elaboración propia en base a EPH, Eurostat, BLS y PENN 8.1

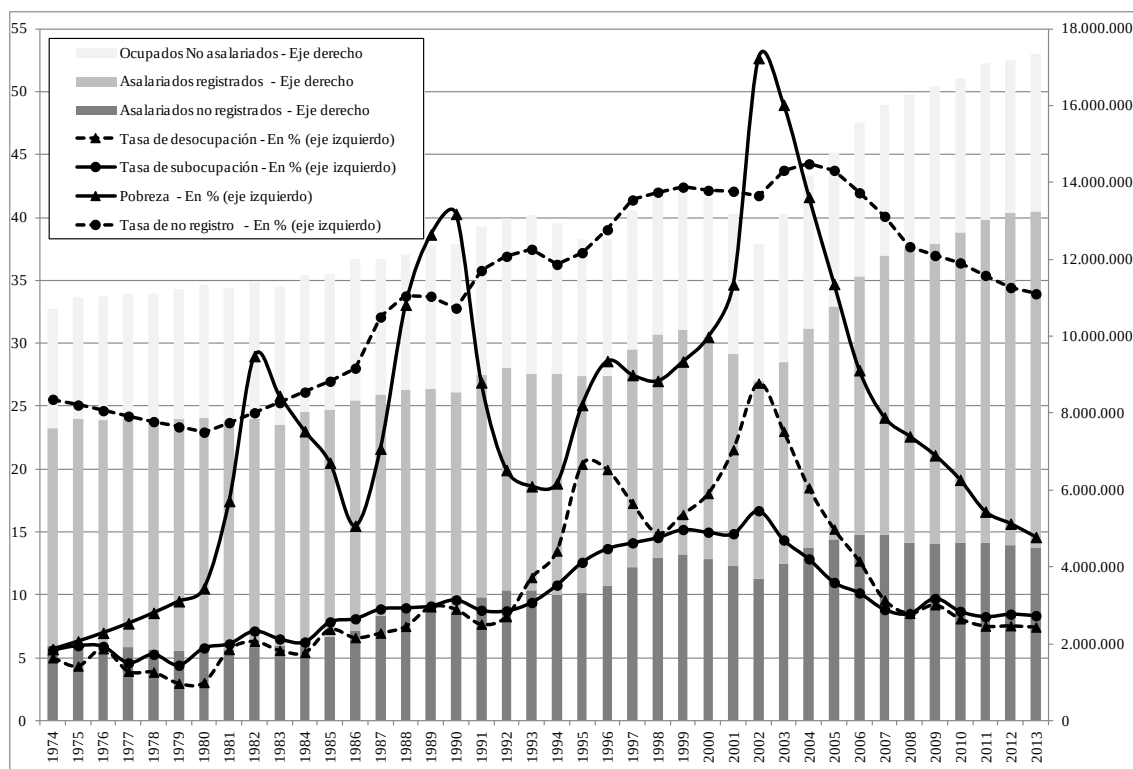
5.2. Evidencias concretas de la población sobrante en Argentina

Tal como hemos puesto de manifiesto en este texto, la población obrera que no logra vender la fuerza de trabajo a su valor se encuentra determinada como

sobranter para las necesidades de valorización del capital. Ahora bien, también hemos mostrado las diferentes formas de existencia que dan lugar a distintas manifestaciones de sobrepoblación. En este sentido, con los indicadores reunidos en el Gráfico 6 nos proponemos realizar un primer acercamiento a situaciones que constituyen, teniendo en cuenta lo previamente expuesto respecto de la conformación del valor de la fuerza de trabajo, expresiones manifiestas de sobrepoblación relativa. En este punto es importante aclarar que con esta aproximación no nos proponemos medir la población sobrante en nuestro país, ni que tampoco entendemos que tales indicadores sean completamente abarcativos del conjunto de la población en tal condición

A tales fines, compararemos particularmente el nivel de dichos indicadores entre dos momentos del tiempo: a) cuando el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor no se había establecido como una "fuente" de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina, y b) en los años más recientes, pues entendemos que, establecida dicha "fuente", allí se expresan las mejores condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo posibles (en tanto ocurren luego de diez años de un crecimiento económico).

Gráfico 6. Tasa de desempleo, de subocupación y de no registro (eje derecho). En porcentaje. Ocupados totales según categoría ocupacional y condición de registro. Absolutos. (eje izquierdo). 1974 – 2013. Argentina. Total urbano.



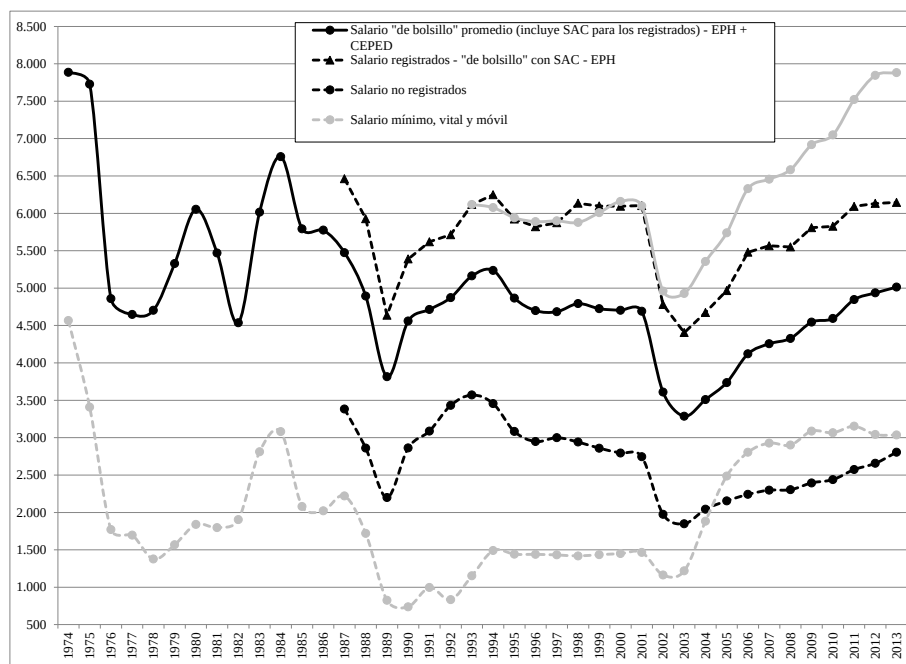
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, Ferreres (2005), Arakaki (2012 y 2015).

En primer lugar, puede observarse que la tasa de desocupación crece constantemente desde fines de la década del '70, para acelerarse en la década del noventa y alcanzar así, en el marco de la crisis de 2001-2002, el pico del 25% de la población económicamente activa. Desde entonces, en el marco del ciclo económico positivo de la última década, la misma presenta un importante descenso, el cual se estanca hacia 2009 en el orden del 7.5%. Así, en la actualidad la misma presenta un nivel 50% superior al de 1974. Similares observaciones pueden hacerse para el caso de la subocupación, tanto en lo que respecta a su evolución (a excepción de los picos de 1995 y 2002, que no resultan tan agudos) como a sus niveles inicial y final.

En tercer lugar, resulta interesante considerar a los asalariados a los que no se les realizan los correspondientes aportes al sistema de reparto jubilatorio. Como puede verse en el mismo Gráfico 6, la proporción de asalariados no registrados presenta una tendencia creciente desde mediados de los años 80, para alcanzar su pico, al igual que el resto de las variables consideradas, en 2002 (aproximadamente, 45%). Luego, en el marco de la importante creación de empleo de la década reciente, la misma retrocede hasta el 33% de los asalariados, cuando en 1974 dicho porcentaje ascendía al 25%.

De modo adicional a su magnitud, en lo que respecta a la condición de registro del vínculo asalariado resulta también importante analizar a la evolución del poder adquisitivo del salario para cada uno de los grupos, así como también la correspondiente a la brecha salarial. A tales fines construimos el Gráfico 7. Antes que nada, corresponde aclarar que en este caso contamos con datos desde 1987, de modo que no podemos realizar la comparación temporal propuesta. Ahora bien, observando la evolución del salario real promedio en relación al de los dos grupos de asalariados, es posible concluir que en 1987 ambos son inferiores a su nivel de 1974.

Gráfico 7. Salario real de los asalariados en pesos del 2006 según condición de registro y Salario Mínimo, Vital y Móvil. Total Argentina. Período 1974-2013.



Fuente: EPH – INDEC, Cuentas Nacionales – INDEC y Secretaría de Política Económica - MECON.

Aclarado lo anterior, como puede observarse en el Gráfico 7, el poder adquisitivo del salario de los asalariados registrados logra mantener un nivel relativamente similar a lo largo del lapso 1987 – 2012, sin que esto implique que se encuentre exento de las bruscas caídas de 1989 y 2002. Por el contrario, los asalariados no registrados no sólo estuvieron sometidos a semejantes retrocesos de sus salarios, sino que también presentan hacia 2012 un salario real marcadamente inferior al de comienzos de los años noventa. Incluso más, a lo largo de la última década, dicho salario es inferior al salario mínimo, vital y móvil, en el marco de la recuperación de la importancia de este instrumento (a diferencia de lo ocurrido en la década previa).

Por último, consideramos el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza. Como puede verse en el Gráfico 6, el índice de pobreza sigue un desarrollo asociado a los ciclos de la acumulación de capital, resultando la contracara de la evolución del salario real. En este contexto,

presentando en 1974 un nivel del 5%, y pasando por abruptos picos del 28% en 1982, 40% en 1989 y 52% en 2002, hacia 2013 su nivel se encuentra en torno al 15%. De esta forma, desde la crisis de la deuda en 1982 el porcentaje de población bajo la línea de pobreza no logra perforar en ningún momento hasta la actualidad dicho piso del 15%⁴⁴.

En síntesis, a partir del análisis de este conjunto de indicadores, puede afirmarse que, aún habiendo atravesado la acumulación de capital un ciclo de extraordinario aumento del producto, y habiéndose observado un particular dinamismo en la demanda de fuerza de trabajo, la tasa de desocupación y la tasa de subocupación evidencian niveles algo mayores que los vigentes en la década del ochenta, a la par que la tasa de no registro es marcadamente mayor y la pobreza no logra bajar un piso de 15% de la población total desde hace tres décadas. Esto constituye una clara evidencia concreta de la condición de sobrante para las necesidades del capital que tiene la población argentina, que, como ya dijimos, realiza su carácter de sobrante bajo la forma de la diferenciación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo.

6. Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos expuesto una serie de cuestiones que forman parte de los debates que hemos llevado adelante en un grupo de estudios sobre la sobrepoblación relativa. Partiendo de las determinaciones generales del capitalismo, encontramos que este modo de producción presenta la necesidad contar con una población sobrante y también que ésta sobrepoblación presenta

⁴⁴En este contexto, resulta interesante mencionar que el crecimiento del gasto social realizado por el estado, que se inaugura a partir del año 2003 a partir de la posibilidad de captar renta de la tierra, logró disminuir el efecto en las condiciones de vida que podría haber tenido esta dinámica del mercado de trabajo y, en particular, de la población asalariada. Así es que, mediante distintas políticas de transferencias directas (plan Jefes y Jefas, Asignación Universal por Hijo, etc.), el estado aseguró la reproducción de esta población sobrante, mediante políticas que sirven para su contención (Seiffer, 2012 y Seiffer *et al*, 2012). Estas políticas de transferencia directa implican que los niveles de los ingresos totales de los asalariados no registrados no están totalmente representados en el Gráfico 7. Sin embargo, todo el efecto de estas políticas ya están captados en los niveles de pobreza, representados en el Gráfico 6.

distintas formas de existencia. Luego, incorporamos el análisis de las determinaciones específicas del proceso de acumulación de capital argentino para, al final del trabajo, exponer una serie de indicadores que dan cuenta de la condición de sobrante estancada de la población trabajadora argentina.

Con los datos analizados podemos dar cuenta de la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor de forma sistemática para todos los grupos en que dividimos a la clase obrera argentina, que se expresa en un nivel de salarios menor. Ya sean trabajadores de una subjetividad productiva ampliada o de una subjetividad productiva degradada, la fuerte diferencia que existe entre el salario que se percibe en Argentina, en comparación con Estados Unidos y Europa, muestra que la fuerza de trabajo argentina, en términos generales, cae en la condición de sobrante estancada.

Para el caso de los trabajadores profesionales en Argentina, sus salarios representan entre un 65% (para el total de 2004) y un 90% (para los protegidos en 2009 y 2011) del salario de los trabajadores sin calificación de Estados Unidos. Podemos decir, entonces, que atendiendo a las diferencias nacionales de salario, los trabajadores de calificación profesional reciben el valor de la fuerza de trabajo más simple, debiendo reproducir sus atributos productivos sobre la base de un consumo acelerado de su fuerza de trabajo o de quienes la producen. Aquellos trabajadores que no sean profesionales o directivos, encontrarán dificultades incluso para la mera reproducción de su fuerza de trabajo haciendo caso omiso de los atributos productivos que debieran reproducir.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que existen una serie de determinaciones que podrían implicar que, para el caso de la fuerza de trabajo más calificada, su situación difiera del resto de la población. En primer lugar, se debe recordar lo mencionado respecto a la diferencia entre el dato captado por la EPH y el captado por SIPA, que da cuenta de un sesgo hacia los bajos ingresos en la EPH. Por otra parte, también existen fuertes diferencias nacionales en lo que respecta a los componentes de la reproducción de la fuerza de trabajo que no están presentes de

forma directa en el salario. Como ejemplo de ellos se pueden mencionar a las diferencias nacionales en cuanto a la prestación de la salud y educación (pública y privada) y a las diferencias en los impuestos que se deben pagar con dicho salario (dado que se trata del salario bruto, se escapa al cómputo cuanto se paga en uno y otro país de impuesto a las ganancias y bienes personales). También escapa al cómputo si se posee un segundo empleo, o la tasa de asalarización femenina en cada país, y en particular, entre los distintos grupos analizados. Todos estos matices implican que la medición realizada no sea más que orientativa respecto a las diferencias en la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, presentamos diversos indicadores que intentan poner en evidencia la evolución de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en Argentina. De allí concluimos que siguen presentes las tendencias hacia la consolidación de una parte de la población como sobrante y hacia la diferenciación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, a pesar de que en la última década se registró un fuerte crecimiento del producto. En este sentido, la forma que toma la sobrepoblación es parte de la realización de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina, marcada a partir de la década del setenta por la compra-venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Bibliografía

Arakaki, A. (2015), "La pobreza por ingresos en Argentina en el largo plazo", Realidad Económica N° 289, IADE, 1° de enero – 15 de febrero, pp. 85-107. ISSN: 0325-1926.

Baran, P. y Sweezy, P. (1988): *El capital monopolista*, Siglo XXI editores, México.

Bureau of Labour Statistics (2010), "Manual de clasificación ocupacional uniforme", Estados Unidos

Caligaris, G. (2012). "Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la crítica de la economía política". En Caligaris y Fitzsimons (comp.) *Relaciones*

económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cazón, F.; Kennedy, D. y Lastra, F. (2015): *Las condiciones de reproducción de fuerza de trabajo como forma de la especificidad de la acumulación de capital en Argentina: evidencias concretas desde mediados de los ´70*, Buenos Aires, mimeo.

Cazón, F.; Graña, J. M., Kozlowski, D. y Lastra, F. (2015): "Nueva división internacional del trabajo, diferenciación y superpoblación relativa: un análisis de sus relaciones y determinaciones", VIII Jornadas de Economía Crítica, Río Cuarto.

Graña, J. M. (2013), *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo. La industria manufacturera en Argentina desde mediados del siglo XX*, Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

INDEC (2001), "Clasificador Nacional de Ocupaciones. CON-Versión 2001", Buenos Aires, Argentina.

INDEC "Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, hogares y viviendas 2001 (CON-2001). Apéndice metodológico." Del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Iñigo Carrera, J. (2007): *La formación económica de la sociedad argentina*, Ed. Imago Mundi, Vol. 1, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, J. (2008): *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Iñigo Carrera. J. (2009); "La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional histórica dominante en América Latina", *Coloquio de la SEPLA*, Buenos Aires, 2009.

Iñigo, L. (2012), "La determinación del salario individual", en Caligaris, G; y A. Fitzsimons (comp.) en *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el*

estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx, publicación realizada en el marco del proyecto UBACyT 2010-2012 "Estructura económica y formas políticas. Expresiones de su unidad en la Argentina desde 1970 hasta el presente"

Kennedy, D. y J. M. Graña (2012): "Producción y apropiación de la (nueva) riqueza social en Argentina: salario real y productividad en el siglo XXI en perspectiva histórica (1935-2010)", V Congreso ALAP, Montevideo, 23 al 26 de octubre.

Kozlowski, D. (2015), "Salarios y empleo según la clasificación ocupacional. Argentina, Estados Unidos y Europa 2003-2013. Metodología de estimación y análisis de la información." Documento de trabajo del CEPED, actualmente en prensa.

Marticorena, C. (2011), "¿Masa marginal o ejército industrial de reserva? Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa", en *El país invisible. Debates sobre la argentina reciente* (Comp.: Alberto Bonnet), Ediciones Continente, Buenos Aires, 2011.

Marx, K. (2009): *El capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Nun, J. (2001): *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Seiffer, T. (2012): "Bases de la asistencialización de la Política Social en Argentina (1980 – 2010)", en *Documentos de trabajo social*, nro. 51, Colegio Profesional de Trabajo Social, Málaga.

Torrado, S. M. Ariño y Sacco, N. (2008), "Los Clasificadores de la variable "ocupación" en los censos de la población de la Argentina de 1980, 1991, 2001", en *Serie de Informes de Investigación*, documento N° 17, Buenos Aires. Disponible en www.catedras.fsoc.uba.ar/sociologia/demografiasocial